

43
2ej.



UNIVERSIDAD NACIONAL AUTONOMA DE MEXICO

ESCUELA NACIONAL DE ESTUDIOS PROFESIONALES
"ARAGON"

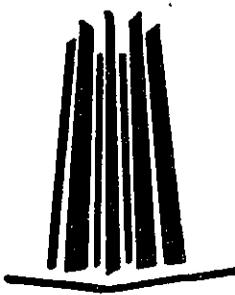
EL FESTIVAL DEL SILENCIO; REPORTAJE DE LA MIMICA COMO UN OFICIO DE ACTORES DE LA CALLE

263200

R E P O R T A J E
QUE PARA OBTENER EL TITULO DE
LICENCIADO EN COMUNICACION Y PERIODISMO
P R E S E N T A
BLANCA GARCIA TORRES

ASESOR: LIC. JORGE MARTINEZ FRAGA

MAYO 1998





Universidad Nacional
Autónoma de México

Dirección General de Bibliotecas de la UNAM

Biblioteca Central



UNAM – Dirección General de Bibliotecas
Tesis Digitales
Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS ©
PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

**A mis papás y hermanos
les dedico este trabajo
con mucho cariño**

**Por el apoyo incondicional
que siempre me brindaron**
Gracias

CONTENIDO

	Pág.
INTRODUCCIÓN	1
COMIENZA EL SILENCIO: LA MÍMICA	4
El arte sin palabras	4
La evolución del silencio	8
El intérprete del silencio	16
Historia de los profesionales del gesto	18
Habilidades y aptitudes de los mimos	23
EL MIMO Y EL ARTE SIN PALABRAS EN MÉXICO	30
Los mimos y su lugar de trabajo	39
Coyoacán: albergue de los mimos por más de doce años	42
La Alameda Central: función garantizada los domingos	45
Chapultepec: sitio favorito de vendedores ambulantes	49
HABLAN LOS MIMOS Y LOS MIRONES NO SON DE PALO	53
EL ÚLTIMO GESTO	63
FUENTES	66

INTRODUCCIÓN

No recuerdo cuándo fue mi primer contacto con los mimos. A decir verdad, sólo vienen a mí imágenes de un señor de cara blanca que remedaba a todas aquellas personas que se atrevían a pasar por donde él estaba. No faltaba aquel despistado que de pronto se veía atrapado en sus redes y no le quedaba más remedio que reírse. Recuerdo que mis papás nos llevaban a mi hermana y a mí al Zoológico de Chapultepec o a la Zona Rosa y siempre les pedía que nos quedáramos para ver el espectáculo de los mimos o los payasos.

En la actualidad todavía me gusta la mímica y el trabajo de los mimos. Me parece sorprendente el control que tienen de su cuerpo y la capacidad para comunicarse con su público a través de gestos y movimientos. Me llama la atención cómo logran atraer a los espectadores para entablar una comunicación con la gente, presentarle una crítica, una historia, un piropo y brindarle diversión.

El gusto por la mímica se hizo más fuerte a principios de 1997, cuando asistí al Museo de Culturas Populares y al Centro de Coyoacán para ver una eliminatoria del Primer Festival de Pantomima, que se iba a presentar en el Distrito Federal. Ahí me di cuenta que el arte de la pantomima es poco apoyado, conocido y difundido en nuestro país.

En México esta manifestación artística presenta sus propios matices, pues además de brindar diversión y propiciar la comunicación se utiliza como un oficio, una forma de vida que tiene su foro de expresión en la calle y sus representantes son actores que ven en ella un medio más de supervivencia en esta gran ciudad.

La situación económica que actualmente se vive en nuestro país ha obligado a la gente a salir a las calles a buscar un trabajo que les permita salir adelante, tal es el caso de los mimos, profesionales de la mímica y el teatro, que al no encontrar apoyo y

un trabajo fijo se dedican a presentar su espectáculo en el único lugar donde son reconocidos y vistos por muchos espectadores: la calle.

Como profesión, la mímica es una actividad que todos conocemos, pero sabemos muy poco al respecto. Lo único que sabemos de ella es lo que vemos en la calle y lo que escuchamos de Marcel Marceau; de su historia no estamos enterados.

Cabe mencionar que el tema es poco documentado, no existe bibliografía específica donde se hable de su historia y desarrollo a través del tiempo. Los pocos libros que tratan el tema son en su mayoría enciclopedias que sólo hablan de la mímica en Europa; de sus antecedentes en México no existen referencias. Tampoco hay escritos sobre teoría de la mímica o la pantomima, quizá sólo los conocimientos proporcionados por algunos maestros de teatro a su grupo reducido de alumnos.

Por otra parte, los seres humanos siempre han sentido la necesidad de comunicarse. Para ello se han servido de diferentes recursos, entre los cuales se encuentran los lenguajes del arte, manifestaciones artísticas que permiten expresar ideas, creencias y sentimientos.

Durante mucho tiempo la mímica ha sido utilizada por todos nosotros; desde pequeños la hemos usado como un medio de comunicación: mover mucho las manos, la cabeza e incluso todo el cuerpo al hablar es parte de nuestra forma natural de expresarnos.

Cada lenguaje artístico emplea sus propios medios para lograr la expresión y la comunicación. En el caso de la mímica, su principal herramienta o instrumento de comunicación es el cuerpo humano, que a través del movimiento busca la expresión y el entendimiento.

En el presente reportaje se habla sobre la historia de la mímica y el mimo, se incorporan diversas definiciones de mímica y se intenta arribar a una que condense los elementos más significativos de las demás definiciones consideradas.

Enseguida se presenta un panorama sobre la realidad de la mímica y los mimos de la ciudad de México; su devenir, sus espacios y su gente. El reportaje termina con testimonios de los mimos, narraciones del ambiente de trabajo y vivencias de algunos espectadores.

La mímica se manifiesta en todas las épocas y culturas con funciones que van desde lo mágico - religioso hasta la simple convivencia humana. Con ella se pueden expresar ideas, creencias, religiones, leyendas y diversión.

**“Si no entiendes mi silencio... nunca
entenderás mis palabras”**

*Juan José Aguirre Molina
Mimo chileno*

COMIENZA EL SILENCIO: LA MÍMICA

Comienza el silencio y nace el arte sin palabras. La magia fantástica llamada mímica cobra vida y el silencio habla para crear un festival en donde se comunican ideas, actitudes, sueños y valores, todos hechos realidad a través de una persona: el mimo, personaje que utiliza gestos y movimientos corporales para transmitir y hacer sentir a su público lo que desee: una historia, una risa, una burla, una crítica y un sinfín de manifestaciones que sólo él es capaz de lograr.

Comienza el silencio, una historia y una definición que hacen que el mimo y la mímica recreen el mundo del arte sin palabras.

El arte sin palabras

Por mucho tiempo se ha pensado que la palabra es el único medio de comunicación entre los hombres, pero existen otros lenguajes que pueden expresar el complejo mundo exterior de los seres humano. Cuántas veces sucede que estamos con alguien y le decimos: me siento feliz, no, eso no; estoy..... y por más que tratamos no encontramos la palabra correcta para expresar lo que sentimos, simplemente hacemos un ademán, un gesto y ya. En el lenguaje de la mímica o la pantomima un gesto, un ademán basta.

Todos alguna vez han hecho uso de la mímica. De manera inconsciente se utiliza día a día en la casa, en la escuela, con los amigos, en el trabajo; para expresar una angustia, un estado de ánimo, un sentimiento. Se ve en la calle con los mimos y en ocasiones se es partícipe o víctima en alguna de sus representaciones.

Pero ¿qué es la mímica?, ¿cómo se le llama a todo ese conjunto de gestos y movimientos corporales que de manera consciente o inconsciente se hacen con las manos, la cara o el cuerpo? A lo largo de la historia, estudiosos del gesto y del lenguaje corporal se han hecho estas preguntas, y han dado diferentes respuestas para tratar de explicar este arte del silencio llamado mímica.

En su forma más simple, mímica significa imitar, pero hay quienes coinciden al decir que es el arte de imitar o hacerse entender por medio de gestos, ademanes o actitudes.

Para George Dumá, psicólogo interesado en el estudio del lenguaje no verbal, mímica es una imitación mediante la cual expresamos sentimientos o rasgos de carácter.

Algunos dicen que es el arte de imitar, representar o darse a entender por medio de gestos, ademanes o actitudes que pueden ser signos convencionales o sujetos a reglas determinadas.

Detengámonos un momento en este punto. En las definiciones anteriores se considera a la mímica un medio de expresión y le dan a los gestos y ademanes el valor de signos, que en el lenguaje corporal, dice Prieto Stamburgh, en su libro ***El teatro como vehículo de comunicación***, "siempre tienen como fin transmitir un mensaje al interlocutor por medio del movimiento del cuerpo", es decir, se da a conocer algo al espectador y le permiten hacer una interpretación.

Dromard, estudioso de los gestos, llama mímica a todos los movimientos de expresión, voluntarios o involuntarios, imitativos o espontáneos, correspondan ellos a necesidades de placer, emociones o pasiones, o a necesidades orgánicas. Mientras, para Cuyet, mímica son las ideas y sentimientos cuyas manifestaciones constituyen el lenguaje de los gestos.

Aquí la mímica cobra otro valor. Por una parte se le considera como movimientos voluntarios o involuntarios y por otra pasa a constituir un lenguaje, el de los gestos, que en teatro se utiliza como un medio de expresión, un movimiento exterior del cuerpo y del rostro que lo hace expresivamente adecuado para favorecer la actuación del actor, además es el elemento intermediario entre lo interior (consciente) y lo exterior (ser físico).

En psicología, mímica es todo lenguaje fisonómico y gesticular, o conjunto de los gestos y actitudes corporales por medio de los cuales expresamos nuestro estado de ánimo o los propósitos que animan a nuestro pensamiento.

En arte dramático existen varias definiciones; para muchos, mímica es la capacidad que todo hombre tiene en mayor o menor grado, de remedar manifestaciones externas de los demás, ya las puramente físicas, ya las que reflejan determinados estados del alma.

Con la aparición del elemento capacidad, la mímica se convierte en una manifestación que el hombre puede crear si echa mano de todas sus habilidades y trabaja de manera constante su cuerpo.

Patrice Pavis en su *Diccionario del teatro: dramaturgia, estética, semiología*, define a la mímica como el conjunto de las expresiones fisonómicas que tienen una función paraverbal (para subrayar o distanciar el enunciado) o autónoma (para reaccionar o comunicar un sentido). Antiguamente la mímica abarcaba los gestos y los movimientos faciales. En nuestros días la mímica se reduce generalmente a la expresión facial.

En el teatro, la mímica es esencial en la representación naturalista y psicológica. Todo movimiento interior del personaje está codificado dentro de un conjunto de componentes faciales, asociados, en el espíritu del espectador, a ciertas emociones. Otras formas menos realistas, como la Commedia dell'Arte, o la farsa, eliminaron la

precisión mímica a favor de un gestualidad expresiva del resto del cuerpo, recurriendo incluso a la máscara para neutralizar la expresión facial, considerada demasiado precisa y pesada.

Antonio Avitia Hernández, en su libro *Teatro para principiantes*, define a la mímica como la expresión de pensamientos y emociones por medio de gestos y movimientos corporales, y se utiliza en el teatro como apoyo escénico pero, además, se ha empleado como vehículo de comunicación entre los hombres.

De las definiciones anteriores resaltan elementos importantes: primero está el de expresiones fisonómicas que tienen una función paraverbal, es decir, van más allá de la palabra; segundo, Antonio Avitia da una definición donde además de retomar conceptos como: expresión de pensamientos y emociones, gestos y movimientos corporales, considera a la mímica como un medio de comunicación empleado entre los hombres.

Si regresamos en el tiempo y damos un paseo por la historia, nos daremos cuenta que cuando el hombre apareció sobre la Tierra se valía de gestos y ademanes para darse a entender. En la actualidad, constantemente se utiliza la mímica en expresiones de la vida cotidiana que significan: espérame, vas a ver, sí, no, adiós, no me gusta, etcétera.

Hasta el momento se han mencionado diversas definiciones de mímica donde se presentan elementos comunes: gesto, ademán, expresión corporal; sin embargo, ninguna de ellas menciona o hace referencia a una característica que en la actualidad es parte fundamental de este arte: el silencio o la supresión de la palabra hablada.

Al respecto, Juan Gabriel Moreno, mimo y profesor de teatro comenta: *"en la mímica, la palabra ayuda a reforzar el arte escénico. Es importante porque hace posible la creación de un texto. Hay que usar la palabra en el momento en que es necesario"*. Rafael Degar, mimo mexicano coincide al decir que *"la mímica no debe ser completamente muda, ya que la palabra ayuda a reforzar el arte escénico"*.

En oposición al uso de la palabra, Marcel Marceau dice: *"guardamos silencio total no porque seamos ortodoxos, sino porque pensamos que el silencio puede aportar a la expresión del cuerpo el mismo poder que las palabras. En silencio podemos expresar situaciones divertidas o dramáticas, realistas o de ciencia-ficción; y desde una perspectiva sarcástica abordar los muchos problemas del mundo actual y también situaciones de la vida diaria"*.

En un texto sobre mímica, Maurice Lever asegura que en la historia de la pantomima el lenguaje jamás estuvo separado del cuerpo, pues en la época de los romanos se exigía el apoyo de un recitador. En la Edad Media tampoco se separa el gesto de la voz.

Por lo anterior y si tomamos en cuenta las características antes mencionadas se puede concluir diciendo que: *La mímica es un medio de comunicación entre los hombres; un arte que utiliza los movimientos corporales y el lenguaje universal de los gestos para dar a conocer, de manera consciente o inconsciente, y a través de la imitación o la expresión corporal, una idea o un sentimiento a los demás, se haga uso o no de la palabra.*

La evolución del silencio

Resulta difícil establecer de manera precisa el nacimiento de la mímica, debido a que a lo largo de la historia ha tenido diversas manifestaciones, tanto en la danza como en el teatro, y ha aparecido bajo diversas formas, ya sea como pantomima: representación por figuras y gestos sin que intervengan palabras. Comprende principalmente el sistema de movimientos de las manos y de los brazos, y sólo pueden intervenir otras partes del cuerpo en calidad de auxiliares.

Hay quienes la definen como un espectáculo compuesto sólo por los gestos del actor. Próxima a la anécdota o los gestos teatrales, la pantomima es un acto

independiente, pero también un componente de toda representación teatral, particularmente en los espectáculos que exteriorizan al máximo la actuación y facilitan la producción de cuadros vivientes (mimo, cuadro viviente, gesto). De este modo, según Diderot, la pantomima es una porción de drama.

O como mimesis: "imitación de una persona burlándose de ella, es de decir, haciendo un remedo corporal. En algunas calles o plazas de las grandes ciudades podemos observar actos de mimesis realizados por los mimos callejeros o sólo como simple imitación".

Si tomamos en cuenta la definición de mímica como un medio de comunicación que se vale del gesto y movimientos del cuerpo para dar a conocer algo a través de la imitación, entonces se puede decir que la mímica nace con la aparición del hombre sobre la Tierra, pues antes de que hubiese lenguaje los seres humanos ya utilizaban la mímica para comunicarse entre ellos o con la naturaleza. Así, por ejemplo, para llevar a cabo la cacería, los hombres se cubrían con pieles e imitaban los movimientos de los animales para confundirse entre ellos y así poder realizar la caza.

En los pueblos civilizados de la antigüedad, la mímica aparece en Grecia y Roma bajo la forma de pantomima, que probablemente tuvo su origen en la dificultad que el público tenía para escuchar a los actores en los inmensos teatros de la época, dificultad que obligó a los actores a sustituir la voz por el gesto y la actitud.

En Grecia y Roma se presentaban en los grandes teatros trabajos literarios donde se utilizaba la palabra y la mímica al mismo tiempo. Los sainetes (pieza teatral en la que de modo pintoresco se representan las costumbres populares) eran representados por un solo actor, capaz de sugerir con la voz y los gestos, a cada uno de los personajes, incluyendo a las mujeres.

Durante el Imperio Romano, la pantomima exigía la intervención del canto, la música y la mímica. La música servía para sostener los cantos del coro y para lograr la

cadencia de los gestos del actor. La expresión corporal (mímica) ocupaba el primer lugar, pues los actores se hacían entender a través de los gestos y actitudes. A partir de Livio Andrónico, a quien se le atribuye la invención del mimo, la interpretación de trabajos literarios como la tragedia y la comedia se repartía entre dos personajes o actores, uno de ellos se encargaba de cantar las palabras, el otro las traducía con mímica.

Fue tal la aceptación con la que se recibió este arte que se suprimió la recitación y se creó la pantomima con sus elementos básicos y esenciales: gestos y ademanes pero sin que intervenga la palabra. Esta supresión fue la obra de Pylades de Cilicia y Bathylle de Alejandría, dos esclavos del tiempo de Augusto a quienes se les atribuye la invención de la pantomima romana. Según su motivo, la pantomima se dividía en trágica, desarrollada por Bathylle, y cómica, inventada por Pylades.

La pantomima cómica se inclinaba por la animación y la alegría. La trágica se inspiraba casi siempre en relatos mitológicos, con una marcada preferencia por las historias crueles o crónicas escandalosas. Por lo general, los temas representados eran tomados de algún acontecimiento histórico y real, tal es el caso de la muerte de Cleopatra o el destino de Polícrates. Para sus representaciones los mimos sólo tomaban en consideración los puntos principales de la acción y dejaban fuera los pormenores.

Por otra parte, la tarea del mimo era bastante difícil, ya que el mismo actor tenía que evocar entre los espectadores la idea de los demás personajes del drama, pues en la mayoría de los casos no había al lado del actor ningún otro personaje que facilitara el desarrollo de la acción.

En los primeros años del Imperio Romano solamente intervenían hombres en las pantomimas, pero en el siglo IV aparecieron en escena algunas mujeres, mujeres públicas, como algunos las llamaban, que terminaban desnudándose en el escenario y que muy pronto pasaron a formar parte de los coros.

Durante el Imperio Romano la mímica fue una especie de tragedia lírica apoyada por los coros, que servían de acompañamiento en los cuadros representados. Con ello los mimos empezaron a tener gran éxito y la mímica fue absorbida por la comedia local. El entusiasmo de los romanos por las pantomimas duró varios siglos y se hizo costumbre entre los grandes señores ofrecerlas en los banquetes a los invitados.

Filósofos, paganos y doctores de la iglesia católica estaban en contra de estas exhibiciones, las tachaban de inmorales y las calificaban como obra de Satanás. Algunos romanos consideraban en un principio la condición de comediante como actividad vergonzosa. En la época de Cicerón era declarado *infamis* todo ciudadano que osara subir al escenario.

No obstante, Cicerón desafió al mimo Roscio a que tradujera por medio de gestos sus oraciones retóricas, y lo hizo tan bien que sorprendió a todos. El rey de Ponto se entusiasmó tanto al ver la exactitud con que los actores expresaban los sentimientos, que manifestó al emperador Nerón el deseo de llevarse a uno de esos hombres para hacerse entender en los pueblos bárbaros que rodeaban sus estados, y cuyo lenguaje le era desconocido.

Ignorando estos comentarios, la mímica continuó su desarrollo, a tal grado que llegó a ser una necesidad para el pueblo que se había habituado a exigir la atracción circense al mismo tiempo que el pan. Además, gracias a esta "inmoralidad" la pantomima despertó gran interés en todo el Imperio, y rápidamente se propagó no sólo en los teatros públicos, sino también en aquéllos que eran sostenidos por el emperador y sus familias. Muy pronto vino la decadencia y los artistas de la pantomima fueron sustituidos por los histriones, actores de cualquier especie que terminaron con lo que muchos consideraban una exhibición de desnudeces y danzas lúdicas.

En la Edad Media, la Iglesia se convierte en el monopolio de las cofradías religiosas y utiliza la pantomima para representar los misterios de las Sagradas

Escrituras o la vida de los santos. De esta manera, la pantomima debía revestirse de la devoción y convertirse en ceremonia sagrada. No obstante, con el teatro medieval se rescata un poco la pantomima. Los bufones de reyes y príncipes acudían a las naves de las iglesias y elegían a un Papa para conducirlo al altar, con movimientos de mímica, de manera irrisoria.

En el siglo XIII aparecen los juglares (gentes de viaje y nómadas por placer) y los saltinbanquis, que recorren los mercados y las fiestas populares, hacen colecta de en las ferias y se mezclan en los peregrinajes.

Existía igualmente un género cercano a la pantomima llamado monólogo burlesco, donde un actor interpretaba varios papeles cambiando de ropa y de gestos. Aquí el gesto tenía tanta importancia como la palabra. En Francia en el siglo XV, los bufones o pícaros de la farsa representaban comedias burlescas de carácter pantomímico en donde el tema principal a criticar era la política.

En el Renacimiento resurge la mímica y se convierte en la expresión de la burla y la caricatura. Las pantomimas fueron empleadas para festejar la entrada de los reyes y los príncipes en las ciudades, o con motivo de los festejos públicos en conmemoración de sucesos importantes, uno de ellos, la Danza de los Muerto o Danza Macabra. Las pantomimas eran representadas en las plazas públicas. Para sus puestas en escena recurrían a temas tales como asuntos públicos, mitológicos y nacionales, reinando en sus actuaciones el realismo.

En el siglo XVI aparecen en España bailes con figuras alegóricas que son calificadas por los expertos como verdaderas pantomimas. En Italia la mímica resurge y cobra gran apogeo con la Commedia dell'arte o Commedia all'improvviso, que quiere decir gente del oficio.

La Commedia dell'arte se basaba en una recopilación de caracteres que siempre representaban los mismos actores. Se trataba de un modo de actuar, todavía

hoy patente, en el que la personalidad del actor cuenta más para el público. La Commedia dell'arte fue una obra más dependiente del actor que del autor. Recogía la destreza del baile, canto, juglaría, acrobacia y mímica en compañías ambulantes que transportaban los escenarios prefabricados a las ciudades, pueblos y mansiones de los nobles provincianos.

Nacida en la calle, pero formada en los palacios de los príncipes, la Commedia all'improvviso se presenta al pueblo con todas sus ventajas: un tono trágico original, un hábil juego cómico, una gimnasia de ablandamiento y un retorno a las fuentes populares.

En la Plaza de San Marcos, en Venecia, la mímica prospera en la calle y se alimenta de ella. Los saltimbanquis, herederos de los mimos errantes de la antigüedad, recorren las provincias y son recibidos por los príncipes. En Italia nace el grupo de Los Académicos, que se dedican a improvisar breves revistas de actualidad. Así transcurre medio siglo y en 1568 los Académicos presentan una comedia ante el Duque de Baviera, Massimo Trojana.

En Francia, en tiempos de María de Médicis (1613 a 1625), la mímica aparece en forma de ballet. Los actores interpretaban pantomimas con el rostro cubierto por una máscara, usaban trajes alegóricos, y con gran profusión daban idea del personaje que querían representar; así por ejemplo, la mentira llevaba un traje lleno de caretas, salía con una pierna de palo y una linterna en la mano.

En ese tiempo, la pantomima se veía en su máximo esplendor en la Feria de Saint – German, del 3 de febrero al domingo de ramos y en la Feria de Saint – Lauren 1º al 30 de septiembre. Durante estas fiestas, los saltimbanquis presentaban ante un público un amplio repertorio de obras, al rededor de 1700.

En el siglo XIX la pantomima renace con Jean Gaspar Debureau y sus discípulos, quienes en el teatro de los Fanámbulos representaron obras de autores de renombre como Gautier, Champdeury, Cátulo Mendes, entre otros.

"También aparece el personaje de Pierrot, que nació durante la Revolución Francesa en 1789 y se convirtió en una figura muy popular; llevaba la cara blanca porque su padre era pastelero. Mediante la mímica quería decir todo aquello que no le era dable comentar", dijo Marcel Marceau en una entrevista a la revista **Proceso** No. 670.

La mímica vuelve a sufrir una decadencia, y en 1900 resurge bajo su nueva modalidad: la película. Se dice que el entusiasmo con que el público recibió al cinematógrafo hizo que los más grandes actores pusieran a contribución su arte de la representación de las pantomimas, que reproducidas por la película recorren el mundo, llegando a sitios en donde jamás hubiese aparecido aquella manifestación artística. A finales de la década de los treinta surge la pantomima contemporánea.

En 1937, con el francés Étienne Decroux, comienza una escuela dramática que para Miguel Ángel Álvarez, actor de teatro y mimo *"da al mimo un significado más digno y crea un estudio profundo sobre el cuerpo humano, donde la reproducción de todos los movimientos que simulan tensión – momento en que todo el cuerpo tiene que subir para ponerse rígido –, distensión –técnica que consiste en aflojar todo el cuerpo– y conformación de objetos, dependen de un punto de energía llamado pabolit, que está situado a la altura del ombligo y es donde se supone está el foco de energía que permite hacer los movimientos del cuerpo",* comentó en entrevista personal.

Este sistema se extiende hasta finales de la Segunda Guerra Mundial. Étienne Decroux y dos de sus alumnos, Barrault y Marcel Marceau se dedican a la pantomima de estilo. Marceau forma una compañía de mimos, la única en el mundo durante 1950 y 1960. Con esta Compañía estudia y sistematiza el poder expresivo del cuerpo. Da

más importancia cada uno de los movimientos y partes del cuerpo, revaloriza giros, valores y actitudes.

Hoy en día, aparte de la pantomima francesa, no se conoce mucho sobre esta actividad. Los pocos espacios culturales destinados al estudio y difusión de la mímica, en su mayoría se encuentran en Europa, tal es el caso de la Escuela Internacional del Mimo en París, o los dos teatros de pantomima en Praga, uno para la pantomima amateur, el otro para los estudiantes.

En el Continente Americano no se conocen los antecedentes sobre el desarrollo de la mímica o pantomima. Actores de teatro y profesores aseguran que esta actividad se introdujo en América debido a que las personas interesadas en el estudio y difusión de la pantomima han ido a prepararse al extranjero y han traído sus conocimientos para difundirlos en sus países de origen.

Lo poco que se sabe sobre el desarrollo de la mímica en América es que en Estados Unidos y Canadá existen escuelas y compañías de teatro que se dedican al estudio y desarrollo de esta disciplina. En el resto del continente son pocos los países en donde se practica la pantomima, claro, con características particulares. Tal es el caso de Colombia, Argentina, Chile y México.

No obstante y a pesar de la carencia de escuelas y mimos preparados en esta disciplina, en este Continente, año con año se llevan a cabo Festivales Internacionales de Pantomima donde acuden los mejores exponentes procedentes de diversas partes del mundo.

Entre los Festivales más conocidos se encuentran: El Festival de Mímica de Montreal, Canadá, El Festival de Mímica de Atlanta, Georgia y el Festival Internacional de Movimiento de Teatro en Filadelfia.

En Europa encontramos el Festival Internacional de Mímica de Londres, el Festival Internacional de Mimos en Francia y el Festival Internacional de Monodrama y Mímica de Yugoslavia, entre otros.

En México, desde hace ocho años se realiza un Festival Nacional de Pantomima y en septiembre de 1997 se llevó a cabo el Primer Festival Nacional de Pantomima OMMIM 97, donde acudieron los mejores exponentes del país. Se pretende que a este Festival se invite a mimos de otros países.

En lo que a compañías de pantomima se refiere, las más conocidas son la de Marcel Marceau y su Compañía Bululú, Carbono 14, de Montreal Canadá, Mimos S.A. Teatro de Pantomima y Clown, de Colombia y la Compañía Omnibus, de Quebec, Canadá. La Compañía Mandrágora, El Grupo Papagayo, de Yucatán, Grupo Espejos, de Tamaulipas, Grupo Mimo-Comediantes, de Guadalajara, son conocidas en nuestro país gracias al trabajo que están realizando.

El intérprete del silencio

Cuántas veces el transeúnte desprevenido de la gran ciudad se topa con un personaje aparentemente ridículo, maquillado, de vestimenta estrafalaria, que se para a su lado e imita sus movimientos o le hace muecas. Ese personaje es todo un artista que domina el lenguaje corporal, se acomoda a cualquier tipo de circunstancias y "habla" con el idioma del espíritu. El mimo, figura a la que sólo le hace falta un gesto, un ademán, un malabar para interpretar cualquier situación, a veces irreverente o sutil.

En Roma, la palabra mimo designaba al mismo tiempo la obra dramática y el actor que la representaba. Los trabajos realizados eran por lo general farsas en las que se ridiculizaba a zapateros o abogados, entre otros.

En nuestros días, el mimo es la persona que se dedica a hacer mímica o pantomima. Es el actor que con mucha frecuencia encontramos los fines de semana en la calle y plazas públicas de la ciudad.

Ricard Salvat, en la revista **Máscaras** apunta que el mimo tiende a la personificación, a la tipificación de los personajes. Utiliza a menudo la improvisación, la imitación de animales y elementos de acrobacia. El mimo se expresa ante su público a través de gestos, movimientos y posiciones del cuerpo. Puede ser totalmente mudo o acompañarse de palabras. Al respecto, Juan Gabriel Moreno, mimo mexicano comenta: *"hay que usar la palabra en el momento que es necesario porque ayuda a reforzar el arte escénico"*.

Patrice Pavis, en su **Diccionario de Teatro** califica al mimo como *un* creador original e inspirado que propone connotaciones gestuales que cada espectador interpreta libremente.

Hay quienes opinan que el mimo es un bufón hábil en gesticular e imitar a otras personas en la escena o fuera de ella. *"Tal es el caso de los mimos callejeros que se dedican única y exclusivamente a parodiar a los transeúntes que andan por ahí"*, afirmó el actor de teatro Miguel Ángel Álvarez en entrevista personal.

Cuenta el historiador de arte Maurice Lever que durante la República Romana, el célebre mimo Vitalis tenía grandes habilidades para remedar a sus semejantes y los reflejaba con la fidelidad de un espejo. Cuando se refería a sus imitaciones decía: *"yo imitaba tan perfectamente sus rasgos, sus gestos, sus palabras, que aquel a quien yo imitaba se asustaba al ver que yo era mucho más él que lo que era él mismo"*.

Para la compañía colombiana Mimos S.A, Teatro de Pantomima y Clown, el mimo, *mimocantropus colombiapitecus circense*, como ellos lo llaman, es un ser humano común y corriente, luchador, ingenuo, creyente, divertido, pero sobre todo humano. Es diáfano como todo aquel que en él se refleja. Con sus historias crea un

puente entre el mundo real y el mundo que muchos niegan... el dolor, el juego y la fantasía.

Al referirse al trabajo de los mimos, Juan José Aguirre Molina, director de Mimos S.A. comenta: *"nosotros pretendemos presentarlos tal y como son, con sus máscaras, sus debilidades, sus penas y sus triunfos en el transcurrir de lo cotidiano. Con nosotros la palabra sufrirá la metamorfosis del gesto en cada una de nuestras mentes"*.

Marcel Marceau también tiene su propia concepción: *" el mimo es un generador de expresiones reales o ficticias. Todo cabe en su lúdico mundo. Puede resucitar y hacer resucitar. Eso depende de las cualidades y de la íntegra consagración del arte, para conmover, penetrar y llegar a su público. Además es un arte que también es percepción y no sólo entendimiento"*.

Gracias a las diversas opiniones a cerca de lo que son los mimos, hoy en día, dice Maurice Lever: *el mimo va más allá de la palabra y la escritura, el espacio le sirve de página blanca, no conociendo otro espacio diferente al gesto.*

Historia de los profesionales del gesto

El mimo puede considerarse el más antiguo y constante en la historia de las culturas. En un principio no se usaba como arte dramático, más bien se hacía como una especie de sonidos o movimientos que algunas personas ofrecían al espectador. Se realizaban imitaciones improvisadas de la vida cotidiana donde se hacía resaltar el ridículo de ciertas situaciones grotescas o embarazosas para los espectadores.

Los orígenes del mimo se remontan a Grecia y Roma, donde se vuelve muy popular. En Grecia, uno de los testimonios más antiguos de las representaciones de los mimos se encuentra en los *Dikelistas*, que hacían de sus improvisaciones escenas cómicas simplistas.

Los falóforos de Sicilia también se dedicaban a este género. Se presentaban al público coronados con hiedra y avanzaban en la escena con paso rítmico. No usaban máscara, costumbre que seguían los actores mimos. El más ilustre autor de mimos fue Sofrón. A él se atribuye la invención del mimo. Sus pantomimas eran cuadros de costumbres, escenas sencillas en las que solían figurar los dioses y sobre todo las clases populares.

En Grecia también estaban los *Deikeliktai*, que representaban, enmascarados, escenas de amor, robos, etcétera. Sin embargo, no existía una verdadera separación entre los mimos y los bailarines, como ocurre actualmente. El bailarín griego también solía ser un mimo que era conocido como *orcheste*. Sus danzas eran imitaciones de animales, personajes o escenas alegres.

La vestimenta del mimo estaba constituida por el *ricinium*, capucha que ocultaba la cabeza del actor, el *contunculus*, túnica de seda que caía hasta los pies. Los colores de las telas eran en tonos pastel o brillantes para que llamaran la atención de la gente. No se utilizaba calzado y a falta de máscara, el maquillaje de la cara interpretaba el personaje a gusto del actor. En caso de que usaran máscara ésta tenía los labios cerrados.

En la época Alejandrina el mimo se dedicaba a elogiar a los príncipes o personajes ilustres y estudiaban las costumbres.

Entre los romanos el mimo figuraba en el teatro desde sus orígenes. Los escritores romanos lo describían y lo definían como *la mutación de las acciones vulgares y de los personajes groseros*. Esta mutación era capaz de adoptar distintas formas, según en el medio en el que se desarrollara, ya fuese en plazas públicas, en casas particulares o en el teatro. Los mimos que actuaban en las calles recibían el nombre de *circulatores* —porque hacían círculo a su alrededor— y por lo general eran los desocupados de la ciudad.

También se encontraban los *oprobriarustica*, que interpretaban a los transeúntes y divertían a la gente imitando a diversos animales o artesanos que ejercían oficios, considerados vulgares, tal es el caso de los zapateros, cocineros o charlatanes. Otros se dedicaban a parodiar a individuos de profesiones más elevadas, tal es el caso del mimo que se sentía orgulloso por haber sido el primero en imitar a los abogados, llamándose a sí mismo el imitador de Tiberio, *Caesaris Lusor*.

Gracias a la universalidad del lenguaje de los gestos, las compañías de mimos se dieron a conocer en pueblos de otras culturas y se hizo una división. Por una parte se encontraban los *paegnia*, caracterizados por su finalidad de simple diversión sin trascendencia, por otra estaban los *hipothesis*, que contaban con un argumento dramático. Rápidamente se hicieron famosos creando personajes conocidos por todos los públicos: los ricos, el pobre, la suegra.

En tiempos de Cicerón, los mimos llevaron a la escena la vida familiar. El mimo más conocido de la época y el que trató este tema fue Cátulo.

El mimo, que desde sus comienzos tuvo una existencia independiente, fue incluido en los dramas literarios como intermedio, y a diferencia de las demás piezas teatrales, los papeles femeninos eran interpretados por mujeres. Además, los actores que representaban los mimos recibieron el nombre de *planipedes*, debido a que salían a escena con los pies descalzos. En las funciones eran la diversión favorita de los espectadores.

Durante el Imperio, el mimo se convirtió en una pieza teatral en donde aparecían el *sauro* o gesticulador, el *stupidus*, equivalente al payaso moderno. Y el *archimimus* (actor principal), que se distinguía por su habilidad para imitar con exactitud los modales, movimientos, actitudes y modo de andar de los personajes célebres, ridiculizándolos.

Aunque el mimo sólo trabajaba en el teatro, terminó por ser un personaje obligado en las ceremonias públicas y en los funerales de los personajes o ciudadanos importantes. En los cortejos fúnebres el mimo recordaba los gestos y actitudes particulares del difunto, reproduciendo sus cualidades y defectos, caracterizándose y cubriéndose el rostro con una máscara que era la reproducción de la cara del muerto.

Durante los funerales del emperador Vespaciano, un famoso mimo de la época fue el encargado de reproducir la figura de este personaje, conocido por su gran avaricia. Para dar una idea de ello, se dirigió a los encargados de la funeraria preguntándoles:

--¿Cuánto costará mi entierro?

--Cien mil sextercios, le contestaron.

--Pues dádmelos y que echen mi cuerpo al río, replicó el mimo.

En la Edad Media el mimo se confunde con lo cómico y el actor se convierte en un artista ambulante, imitador e ilusionista que organiza las representaciones en plazas públicas, en castillos y mansiones de los señores feudales que lo patrocinaron durante una temporada.

En Italia nace Pedrolino, un mimo que salía a escena con las manos enharinadas y la cara blanca, porque era panadero. De ahí precisamente viene la cara blanca del mimo clásico que todos conocemos y los guantes que muchos utilizan.

Las compañías italianas del siglo XVI recorren Europa representando farsas en las que se ridiculiza, a través del mimo, a toda clase de personajes: mesoneros, sabios, médicos improvisados. De Italia, los mimos de la *Commedia dell'arte* se instalan en París, donde se establecen dos siglos y crean un linaje. El desconocimiento del francés obliga a los actores italianos a tener un mimo mudo. La compañía italiana que actúa en la corte de Carlos IX de Francia da nombre a personajes consagrados por la tradición: Arlequín, Casandra, Colombina, Polichinela, Rinoceronte, que aún sobreviven y alcanzan popularidad en el siglo XIX.

Para 1789 aparece Pierrot, que se convirtió en una figura muy popular. Cuando desaparece, su lugar es tomado por cómicos como Charles Chaplin, considerado por muchos como el más grande pantomimo del cine mudo, y Buster Keaton, calificado como el mejor pantomimo cómico. Es así como los mimos aparecen en las películas mudas.

A finales de la década de los treinta aparece el mimo francés Étienne Decroux y el famoso personaje de Marcel Marceau conocido como Bip nace en 1947. Marceau es considerado por la prensa brasileña como el más grande actor de pantomima del mundo. Su gran flexibilidad y elasticidad le permiten hacer verdaderas metamorfosis e interpretar varios personajes al mismo tiempo.

Marcel Marceau nació en Estrasburgo el 12 de marzo de 1923. Durante la Segunda Guerra Mundial luchó en el ejército y la resistencia francesa. Posteriormente inició sus estudios en la Escuela de Arte dramático del Teatro de Sarah Bernhard de París. Tras completar su formación con Etienne Decroux y Charles Dullin, Marcel Marceau obtuvo su primer éxito con el papel de Arlequín en la pantomima *Baptiste*.

Decidió entonces crear su propia compañía y en 1947 presentó por primera vez su más conocido personaje Bip, copia de las figuras del bufón Pierrot y de Charlot, el vagabundo creado por Chaplin. Cuatro años más tarde estrena en París el mimodrama *El abrigo*, basado en un relato del ruso Nicolai Gogol.

Durante 1950 y 1960, Marceau realizó numerosas giras internacionales, apareció en diversos programas de televisión y cortometrajes cinematográficos. Se hizo popular en todo el mundo su innovador estilo mímico basado en el empleo del cuerpo como instrumento dramático que contrastaba con las expresiones de su rostro pintado de blanco.

En 1971 se funda en París la Escuela Internacional del Mimo, de la que se convirtió en su director. Su lirismo y expresividad corporal hicieron de Marcel Marceau el más célebre mimo del siglo XX.

Actualmente existen pocos mimos en el mundo. En Europa se encuentran los franceses Marcel Marceau y su compañía Butulu, Bogdan Novak, Jacques Tati, calificado por los italianos como un maestro que ha sabido usar el silencio y la mímica para criticar amablemente y con ironía el mundo moderno, y Ecole Jacques Lecoq, famoso maestro de mímica para el uso de máscaras; la Compañía Mandrágora dirigida por Wolf Mehring y Grillon; el Húngaro Csaba Mehes, que para los italianos es el más grande pantomimo de Europa, con una técnica extraordinaria asociada a una fantasía desencadenada; el español Jesús Puebla; el eslovaco Vlado Kilisek; los israelíes Maurice Rosenthal, Ofer Blum, y Hanoch Rosenn; la australiana Barbara Benham; los ingleses John Weaver, el padre de la mímica inglesa y Joseph Grimaldi.

En América encontramos al canadiense Don Reider, y los estadounidenses Samuel Avital, Marc Bauman, especialista en teatro físico, Wesley Brainad, Tood and Marily Farley, Gregg Goldstan con su fundación "The Goldstan Mime Foundation", Yass Hakoshima, Bily Brañ, Kiko el mimo, Don W. Lewis, Lorin Eric Salm, autor del Mundo del mimoteatro; Jewel Walker, uno de los mejores mimos de América; los argentinos Roberto Escobar, Eduardo Ermida y Víctor Hernando; el Chileno Alejandro Jodorowski; el puertorriqueño Abel Cruz Torres, artista e instructor de mímica cristiana; el colombiano Juan José Aguirre Molina y los mexicanos, Édgar Degar, Alfonso Virchez y Rafael Pimentel, entre otros.

Habilidades y aptitudes de los mimos

Son las siete de la noche y el recital de pantomima está a punto de comenzar. Una voz masculina anuncia por el micrófono la segunda llamada e invita a los asistentes a tomar sus lugares, pues dentro de algunos minutos dará inicio la función.

No hay lleno total pero poco a poco estudiantes de teatro, mimos, profesores y público en general se acomodan en sus asientos para disfrutar del espectáculo de Alfonso Virchez. Padres de familia, amigos y estudiantes intercambian puntos de vista sobre lo sucedido en la función del día anterior: — ¡Hola!, —¿cómo estás? —¿por qué no viniste ayer? —Los mimos que se presentaron ayer estuvieron muy bien. —“Dicen que es bueno el que se presenta hoy”, son algunos de los comentarios que se escuchan en el foro.

Mientras tanto, algunos niños que acudieron a la función juegan en los asientos, corren de un lado a otro a lo largo de los pasillos del foro y se asoman por las cortinas del escenario; otros, un poco desesperados, preguntan a los papás a qué hora dará inicio la función: —Ya no tarda. —Ya siéntate porque van a apagar la luz y te vas a caer. —Julio, ven acá. De pronto, la voz masculina interrumpe los regaños para anunciar la tercera llamada. Las luces se apagan y se abre el telón para dar inicio a la función.

El escenario está casi vacío. Un telón negro atrás, una caja de cartón al centro y una tenue iluminación son los elementos de la escenografía. Una luz amarilla ilumina el extremo izquierdo del escenario por donde aparece un actor alto y delgado, yo diría casi en los huesos. Lleva puesto una especie de overol negro que se le ciñe al cuerpo y zapatos negros estilo zapatillas de ballet. Sus manos están cubiertas por guantes blancos y como todos los mimos, tiene la cara pintada de blanco.

La historia a contar se llama David y Goliat. Es representada por el mimo mexicano Alfonso Virchez y ambos personajes (David y Goliat) son realizados por el mismo actor.

El relato comienza cuando David se coloca del lado izquierdo del escenario y con sus manos dibuja y abre con gran perfección una ventana por donde recibe los rayos del sol, respira el aire fresco de la mañana y escucha el cantar de los pájaros que anidan en el árbol que está frente a la ventana.

Mientras disfruta del paisaje, una de las aves cae al suelo. Desesperado, David sale al patio y toma al animal entre sus manos. Una vez repuesta, el ave sale volando hacia el cielo. En ese momento los dedos pulgares del mimo se juntan y sus manos se ondulan suavemente simulando el vuelo del pájaro. David contento entra a su casa.

A continuación aparece el mismo actor pero como Goliat. Su rostro está totalmente cambiado, de aquel David tierno y feliz no queda nada, sus músculos faciales están tensos, tiene las cejas levantadas y sus miradas parecen pistolas a punto de disparar. Al caminar se balancea de un lado a otro. Su cuerpo está rígido, tieso como un palo imposible de doblar, tiene los hombros levantados y sus brazos caen a los lados como pesadas cuerdas de metal.

Al escuchar el canto de los pájaros se lleva las manos a los oídos. Molesto se acerca al árbol y hace lo imposible para acabar con el ruido. Por unos momentos logra callar a las aves, pero no del todo.

Desesperado por el canto de los pájaros, Goliat busca piedras en el jardín para lanzarla a los animales. Por fin encuentra una de gran tamaño, la levanta con muchos trabajos y la avienta hacia el árbol logrando su propósito: acabar con el canto de los pájaros. Desgraciadamente una de las aves cae herida. Goliat, feliz por su triunfo, entra a la casa.

En cuestión de segundos David sale a escena nuevamente transformado y se sorprende al ver al animal tirado. Inmediatamente corre hacia él, lo levanta, lo cura y lo deposita en el árbol. Rápidamente, casi en un santiamén, su rostro feliz cambia y se transforma en Goliat, su cuerpo se tensa trata de matar a los pájaros. Sólo pasa un instante y Alfonso Virchez se transforma en David, quien trata de controlar a Goliat.

En ese momento la acción se desarrolla al fondo del escenario, justo detrás de la caja de cartón. Goliat persigue a David y los gestos del mimo cambian de un momento a otro. Al pasar por el lado derecho de la caja Virchez es David y al salir por el lado

izquierdo es Goliat. La velocidad con que se transforma el actor es sorprendente, sólo necesita unos segundos para cambiar físicamente y ser un personaje completamente diferente. Finalmente, y después de unos minutos de persecución, David sale triunfante y Goliat derrotado.

Tal vez se preguntarán ¿qué tiene que ver David y Goliat con las habilidades y aptitudes de los mimos? Quizá no le encuentren ninguna relación, pero este pequeño relato es sólo una parte del trabajo físico y mental que deben realizar estos actores del silencio llamados mimos.

Para hablar de los "requisitos" que un mimo debe cumplir, es necesario mencionar que el actor debe disfrutar y sentir su trabajo. De nada sirve que se presente a su público si no le gusta lo que hace. Es mejor hacer las cosas por gusto que por obligación.

Como en cualquier profesión, el mimo debe ser una persona preparada, con estudios de actuación, porque como dice Marcel Marceau: *"el artista tiene que saber cómo comunicarse, ese es su secreto. El arte es comunicación y es conocimiento. Cuando un artista no es entendido no es un buen artista. El mimo tiene que sentir los límites del misterio entre el público y él mismo. Tiene que sorprender. Tiene que ser mágico. Debe conocer y dominar hasta el más mínimo de sus gestos, ya que los gestos forman parte de un lenguaje cargado de expresión, a través de ellos se transmite un mensaje y se manejan emociones. Si el actor conoce sus gestos y los domina, es más fácil que se comuniquen con el público"*.

Por tal motivo, actores, profesores de teatro y mimos coinciden al decir que el actor necesita tener un dominio completo de sus músculos faciales y los movimientos de todo el cuerpo, que los mimos deben emplear cada músculo de tal manera que logren dar autenticidad a un mensaje imaginario en el cual, las situaciones, los sentimientos y las personas sólo serán reales en tanto que los actores les otorguen validez con su buena o mala actuación.

Si el mimo conoce las posibilidades de su rostro y de su cuerpo puede no sólo expresar emociones para los demás, sino también a sí mismo con la intensidad necesaria como para hacerlas verosímiles.

Para lograr lo anterior, los artistas del silencio realizan un trabajo de entrenamiento gestual conocido como el espejo. Consiste en colocarse frente a un espejo, de preferencia donde se puedan ver de cuerpo completo, y realizar todo tipo de gestos, posiciones y actitudes mediante las cuales conocerán los alcances y límites que tienen al interpretar sus personajes. Cuando realizan este ejercicio, los mimos adquieren una gran habilidad gestual al mismo tiempo que llegan a conocer perfectamente todos sus movimientos.

Es necesario que el mimo posea conocimientos que le permitan desarrollar su trabajo de manera profesional y precisa, para ello, como dice Darío Fo, actor y director de teatro italiano, *el mimo deberá ejercitarse en la acrobacia, hacer que el cuerpo se vuelva esbelto, ágil, aprender a saltar, encorvarse, saber caer de golpe. Debe aprender a respirar justo en relación con el gesto. Necesita aprender la manipulación, es decir, saber construir con las manos los objetos en la nada, dando la impresión de agarrarlos, moverlos, depositarlos.*

José Ortiz Hernández, actor de teatro y mimo, considera que *"un mimo debe contar con una verdadera presencia escénica, desde el momento en que se para en un escenario debe captar la atención de su público. Por tal motivo debe poseer un cuerpo perfecto y una expresión tremenda con las manos y los elementos faciales, porque las manos hablan o poco menos. Las manos pueden dar a conocer y comprender las cosas imitándolas"*.

Un mimo debe saber recrear lo que está haciendo. Debe jugar con la imaginación del público y con la perfecta manipulación del cuerpo humano, con el fin de hacer sentir a la gente que realmente está sucediendo lo que está viendo, por ejemplo: que se choca con una pared o se lanza una pelota.

En el libro *El teatro como vehículo de comunicación*, Stanislavski considera que el mimo debe ser un intérprete de una realidad, más que un actor que sólo actúa sin sentir verdaderamente y con autenticidad su papel. Asegura que el actor debe tener un sentimiento de verdad o credibilidad de lo que hace en escena. Para lograrlo debe creer en su papel y tener respuestas bien definidas para el ¿qué hago? y ¿por qué lo hago?

"Una de las ventajas que tenemos los artistas, dice Ramón Solano, mimo callejero, es que nosotros estamos concentrando la realidad, son como fotos. Un mimo cuenta cosas, va contando cosas por la vida, hace la dramaturgia de una escena y la presenta al público físicamente".

Marcel Marceau considera que lo más difícil del trabajo de los mimos es lograr la precisión y la distancia, "eso es lo difícil, la precisión con lo que no se ve, hacer que se vea lo que no existe".

El mimo también debe ser una persona creativa, capaz de producir en el espectador una emoción que lo toque en sus fibras internas, en sus emociones. "La persona que es capaz de transmitir emoción combinada con técnica es realmente un artista", aseguró Miguel Ángel Álvarez, actor de teatro, en entrevista.

Víctor Pérez, profesor de teatro y mimo mexicano, comentó en entrevista personal, *"es necesario que el mimo tenga cierto grado de locura para ver lo que no existe, que sea extrovertido con su cuerpo y tenga una facilidad de lenguaje corporal, flexibilidad, concentración y sobre todo conocimientos de cultura general, para tener más de dónde echar mano, de dónde tomarse para enriquecer lo que quieres decir".*

Un mimo debe ser un excelente observador, ya que la observación es su arma principal, es la que le ayuda tanto en la representación de sus pantomimas como en la búsqueda de temas para ella. *Un buen observador, apunta Víctor Pérez, se da cuenta de todo, tu movimiento te delata.*

"Como mimo yo tengo que saber visualizar a la gente para ver sus rasgos y sus expresiones, por medio de ellas voy realizando mi trabajo" comentó el mimo callejero Ubaldo López en entrevista personal.

Jacques Lecoq dice: *"hay que hacer una observación muy precisa de los gestos, actitudes y movimientos del hombre y la naturaleza. Se trata para el mimo de aprender la vida aparente de lo real para hacerla suya, de recibirla en sí para representarla luego para el público siguiendo su propia visión de las cosas"*.

Al referirse a la observación, José Ortiz Hernández apuntó en entrevista personal: *"puedes hacer una crítica política y observar a los políticos, hacer más grandes sus gestos para que la gente se dé cuenta cómo es. A los personajes se les indican los errores en una forma exagerada para que realmente lo crea"*.

"La improvisación, explica Ramón Solano, mimo callejero, es importante en el trabajo del actor, porque a partir de ella vas encontrando esos pequeños detalles que le gustan a la gente. La improvisación es el hilo conductor dentro de la historia".

Para descubrir la magia de la mímica, asegura Marcel Marcea, *es preciso entregarse en cuerpo y alma al espectáculo. Para hacer ver lo invisible, el artista tiene que contar con un ingrediente importante para que el encanto se complete: la imaginación. Con la imaginación creamos escenarios y un mundo de objetos y personajes surgen como en un pase de magia*.

Finalmente, y como menciona Antonio Prieto, en su libro **El teatro como vehículo de comunicación**, el arte de la comunicación mímica es aquel que logra transmitir ideas, emociones, sentimientos y realidades que escapan de la cotidianeidad en que se mueven los que, aunque no participen directamente, son receptores o participantes activos que le otorgan validez a este proceso de comunicación artística, a este juego viviente.

EL MIMO Y EL ARTE SIN PALABRAS EN MÉXICO

Si bien es cierto que en México no contamos con una historia de la mímica como la que se presentó en la antigüedad en Grecia y Roma o como la que actualmente se desarrolla en Francia con Marcel Marceau y su grupo de pantomima, desde hace varios años las calles y plazas públicas de la ciudad albergan un espectáculo callejero que atrae a decenas de espectadores que cada fin de semana acuden a divertirse con sus historias y juegos. Se trata del espectáculo del mimo callejero, que en el Distrito Federal se presenta con sus propios matices. Sus foros de expresión son lugares como Coyoacán y la Alameda Central. Sus exponentes son actores que ven en ella un medio más de supervivencia en esta gran ciudad.

"Yo me dedico a la mímica porque me gusta. Para mí es una satisfacción poder transmitir emociones, meter a la gente en mi juego, tratar de hacerlos pensar, y hacerlos ver las cosas que no existen. Llevarlos al mundo mágico de la pantomima es un logro. Además, logro vivir de ella, tengo 28 años de vivir de esto y mientras tenga energía voy a seguir", explicó Jairo Macossay, mimo callejero, al referirse a su trabajo.

Los antecedentes más remotos de la mímica en nuestro país posiblemente se encuentran en los ritos que las culturas prehispánicas realizaban con el fin de obtener una explicación de aquello que no entendían o simplemente para pedirle algo a los dioses: lluvia, buena cosecha, etcétera.

Lo que hay es una tradición folklórica en donde se utiliza la pantomima pura. Tal es el caso de la Danza del Venado o el Baile de la Iguana en Guerrero. *"La danza del venado, asegura Víctor Pérez, es un hermoso mimodrama (historia construida a través de encadenamientos gestuales) en donde intervienen el venado y el cazador; hay música, luces, olores, sonidos. En el caso del baile de la iguana también apreciamos la pantomima pura cuando el bailarín se mimetiza en el animal que está representando".*

La pantomima, tal y como la conocemos ahora, vino a México con circos estadounidenses e ingleses que traían a los payasos, personajes que utilizaban la pantomima en su espectáculo. Sus rutinas se basaban en juegos escénicos y mímicos, juegos de acrobacia y coordinación.

Cuenta Jairo Macossay que la mímica llegó a nuestro país en 1959^(*), cuando Marcel Marceau vino por primera vez a presentar su espectáculo de pantomima en Bellas Artes. Con él venía un asistente de cámara llamado Alejandro Jodorowsky, que conocía los secretos de pantomima del mimo francés. Jodorowsky decidió quedarse en México y enseñar este arte. Entre sus alumnos estaban Álvaro Carcaño, Alfonso Arau, Sergio Corona y Lalo el Mimo.

Jodorowsky, junto con Sergio Corona y Alfonso Arau formaron el primer taller de pantomima de expresión corporal en México. Sin embargo, afirma Ramón Solano, mimo callejero, *"Jodorowsky no desarrolló por completo la técnica de la pantomima. En este momento sólo somos diez gentes que sabemos técnica de pantomima en México"*.

A finales de 1960 y principios de 1970 aparece en México el primer mimo que sale a la calle: Pinocchio. Él trabajaba en la Zona Rosa, pero como dice Ramón Solano: *su trabajo se ha convertido en un gran misterio para la pantomima mexicana porque enloqueció y no puede confesar qué le pasó. De repente anda por ahí, sin dientes, pero fue el papá, a él le tocó vivir muchas cosas, pero no las puede contar"*.

Recuerda Miguel Ángel Álvarez, actor de teatro, que Germán Robles hacía pantomima de foro y era uno de los mimos más famosos de su época.

En el año de 1978 aparece Sigfrido Aguilar, mimo mexicano que ha recibido ovaciones y críticas fuera del país, en Estados Unidos, Canadá y Europa; ha realizado trabajos como solista y con la compañía Comediantes Pantomima Teatro, de la cual es director artístico y fundador.

^{*}Sin embargo, la revista *Tiempo* No. 2468 registra la primera visita de Marcel Marceau a México en 1957.

Aguilar también fue fundador del Encuentro Nacional de Mima Contemporánea y del Festival Internacional de mima Contemporánea de México, de 1978 a 1986. En la actualidad da clases en Estados Unidos y Europa, tiene un laboratorio privado de pantomima en Guanajuato.

A principios de 1980 llega a nuestro país Frederick Vanmelle, gran mimo belga que trabajó con mucho éxito en México hasta antes de morir en el terremoto de 1985. Recuerda Humberto Ibarra, mimo mexicano, que el público abarrotaba los teatros para ver la propuesta de Frederick.

Para 1982 aparece Humberto Ibarra, uno de los exponentes más destacados de la pantomima mexicana. Desde entonces se ha dedicado a desarrollar este género, primero al lado del teatro de Frederick y después como solista en la compañía que dirige: *Imaginerías*. En esa época había sólo cuatro o cinco mimos trabajando en la Zona Rosa, Alameda Central o Chapultepec.

En 1983 se presenta en nuestro país la Primera Muestra Nacional de Pantomima. Asimismo se forma el grupo *Espejos* en Ciudad Victoria, Tamaulipas. Desde su formación el grupo se caracterizó por tener un trabajo de investigación, difusión y promoción del arte de la pantomima. Han participado en todo tipo de festivales culturales dentro y fuera de Tamaulipas. Sus integrantes se han formado en talleres y cursos con destacados maestros del teatro y la pantomima tanto mexicanos como extranjeros.

Mientras, en Yucatán se encuentra el mimo Ariel Méndez Yervez, director del grupo *Expresión y Siluetas*, que presenta su espectáculo en plazas, parques, escuelas, municipios del estado y festivales de teatro, con el fin de difundir su arte. No obstante, la pantomima es una disciplina que recibe escaso apoyo en el lugar.

Desde 1985 se lleva a cabo el Festival Nacional de Pantomima en Ciudad Victoria, Tamaulipas. Es organizado por la universidad autónoma del estado y por el

grupo *Especios* y año con año, en el mes de agosto, se realiza el festival con la participación de artistas mexicanos dedicados al arte de la pantomima.

1993 es el año de creación de la Organización Mexicana de Mimos (OMMIM), Asociación Civil afiliada al Instituto Internacional de Teatro de la UNESCO, que ha luchado por llevar a cabo proyectos que le permitan entablar contacto con grupos de pantomima de diversos países, solistas, así como artistas que organizan alrededor del mundo festivales y muestras de pantomima.

En la actualidad existen grandes mimos en México, uno de ellos es Juan Gabriel Moreno, que tiene más de 20 años haciendo pantomima, además de dedicarse a dar clases de expresión corporal; también se encuentran Humberto Ibarra y Enrique Trán, entre otros.

Fuera de estas manifestaciones esporádicas no existe un movimiento de pantomima en nuestro país. Al respecto, Rafael Degar, mimo mexicano y profesor de teatro, dice que lo que tenemos en México ya está hecho y es copiado de los esquemas europeos. Afirma que el panorama de los mimos ha sido bastante pobre y se ha estereotipado, que no conocen nada de sí y no se preparan para formarse como mimos.

Lo cierto es que en México no se cuenta con escuelas especializadas en donde se prepare a los actores en este arte del silencio llamado mímica. Las escuelas de teatro o facultades donde se puede aprender mímica sólo la imparten como una materia complementaria o un taller de pantomima que sirve como apoyo para el desarrollo escénico del actor y lo ayuda a tener más soltura en sus movimientos corporales.

"Me parece ridículo que contando en México con sitios como el Centro Nacional de las Artes, haya una carencia de escuelas de teatro, es decir, en términos de trabajo corporal" manifestó Humberto Ibarra, mimo mexicano, en entrevista para el periódico *El Nacional*.

Por otra parte, aseguran mimos mexicanos que las autoridades encargadas de la cultura no se han preocupado por apoyar y difundir el arte de la pantomima. Afirman que el único apoyo lo brindan a los extranjeros que vienen a presentar su espectáculo a nuestro país, tal es el caso de Marcel Marceau o Hanoch Rosenn, que son los que más nos visitan.

"Creo que la pantomima es una de las disciplinas más abandonadas, a pesar de que los mimos sólo requerimos de un foro apropiado donde presentarnos" comentó Ibarra.

Rubén Herrera, presidente de la Organización Mexicana de Mimos (OMMIM), expresa haber experimentado en carne propia la falta de apoyo por parte de las autoridades hacia la pantomima. El mimo Pedro Miranda recuerda haber vivido lo mismo durante la organización del 1er selectivo de pantomima OMMIM 97. Menciona que para realizar el selectivo, el Museo Nacional de Culturas Populares se ofreció a prestar sus instalaciones. Sin embargo, les cobraban 300 pesos por usar el sonido, las sillas y una lona, durante las actuaciones de los participantes.

Pero las autoridades también tienen su punto de vista al respecto. Funcionarios de la delegación Álvaro Obregón aseguran que en una ocasión propusieron a un grupo de mimos su apoyo para que se presentaran en la explanada de la delegación. Les ofrecieron pagarles quinientos pesos por su actuación. Los mimos no aceptaron y dijeron que era muy poco, argumentaron que ellos cobraban por lo menos mil pesos por presentación. Los empleados se quedaron sorprendidos al ver que no aceptaron la propuesta. *"Pues entonces qué es lo que quieren, que se difunda su arte o que se les pague lo que quieren"* comentó una persona de la delegación.

En este contexto, el mimo Humberto Ibarra reconoce: *"no se presta mayor atención a los mimos en México, en buena parte porque tiene que ver con nosotros mismos; es decir, se descuidan las producciones, no existe una idea estructurada del espectáculo, se olvida que al público hay que atraparlo"*.

Pensando en esta falta de apoyo, la Organización Mexicana de Mimos (OMMIM) y su presidente Rubén Herrera están preocupados e interesados en difundir y promover el arte de la mímica en México. Para ello, durante seis meses realizaron un selectivo de pantomima en donde fueron invitados a participar todos los mimos mexicanos interesados en dar a conocer su arte al público. Los lugares que sirvieron como escenarios fueron: la explanada del Museo Nacional de Culturas Populares, el centro de Coyoacán y la sala del Teatro Xavier Villaurrutia.

De este selectivo salieron los participantes del Primer Festival Nacional de Pantomima OMMIM 97, que durante una semana se presentaron en varios foros de la ciudad, como el Centro Cultural San Ángel, el Centro Cultural Universitario y la explanada de la Facultad de Arquitectura, donde deleitaron al público con cuadros de pantomima clásica y contemporánea, así como talleres de pantomima.

Los objetivos que tuvo el Primer Festival Nacional de Pantomima fueron: difundir y promover el arte de la pantomima, crear la Escuela Mexicana de Pantomima y la Compañía Nacional de Pantomima.

El proyecto de la escuela ha sido presentado al Instituto Nacional de Bellas Artes (INBA), donde su director, Gerardo Estrada, vio con *"buenos ojos"* la iniciativa. La mesa directiva de OMMIM está trabajando en la elaboración del proyecto, que podría ser aprobado por el INBA en el año de 1998. De ser así, dentro de cinco años estaría saliendo la primera generación de mimos en nuestro país.

La OMMIM también pretende realizar intercambios internacionales de mimos, impartir cursos talleres de pantomima y hacer año con año el Festival Nacional de Pantomima. *"Lo que buscamos con esto, dijo Rubén Herrera en conferencia de prensa, es que haya un nivel estándar entre grupos y solistas, ya que tenemos desde mimos muy incipientes, hasta gente con conocimientos profundos de este arte"*.

Pero la falta de apoyo no es el único problema al que la mímica se ha tenido que enfrentar. También está de por medio la educación, motivo por el cual México no cuenta con una tradición y un gusto por la pantomima. El público que va a ver los espectáculos de mímica suele integrarse por gente del mismo medio, además asiste poco auditorio externo, motivo principal por el que no se ha podido conservar un público cautivo que acuda a las funciones.

Rafael Degar opina: *"en nuestro país el mimo es el que menos se prepara para formarse como es, tal vez por la situación económica y por la educación. Los mimos necesitan despertar su interés por estudiar si quieren que su trabajo trascienda. El mimo debe ser un actor capaz de dirigir, mover y expresar escenarios imaginarios, necesita contar con una dirección y estructura gramática y eso sólo se lo da el estudio"*.

En este sentido, Ramón Solano, mimo callejero, coincide al decir: *"A la gente que hace pantomima no le interesa evolucionar. Cuando ofreces un curso, los compañeros no lo toman porque creen que ya saben todo y eso no es cierto. Yo creo que el problema radica en darnos cuenta de que no lo sabemos todo y de que podemos aprender cosas nuevas aunque llevemos años y años en la calle. Lo que no entienden es que uno se pule en sus movimientos y en la técnica de mima corporal"*.

En el Distrito Federal el gusto por la mímica se reduce a ver al mimo en la calle, en parques o Plazas como Coyoacán y Chapultepec. *Sus rutinas*, dice Miguel Ángel Álvarez, actor de teatro, *no van más allá de lo que se aprende con cualquier curso de pantomima. Jalar cuerdas, mover objetos, recargarse en la pared son algunos ejemplos.* Afirma que los mimos no tienen una historia bien estructurada, una rutina bien establecida. *"Lo más chistoso -- comenta -- es que a la gente le gusta, le agrada que se burien de ella"*.

"Yo vengo a ver a los mimos porque me gusta su trabajo, me divierto viéndolos. Ellos me hacen reír y por un momento me olvido de mis problemas, que en la

actualidad son muchos", comentó una señora del público después de presenciar el espectáculo del mimo Jairo.

"El trabajo que se hace en la calle es --reconoció Humberto Ibarra en entrevista concedida a El Nacional-- la mayoría de las veces falta de ética: los sketches que se hacen son los que se han presentado siempre; si un día alguien llega con una idea brillante e intenta improvisar, a las dos horas los demás ya le han copiado y están haciendo lo mismo. Si va uno a Coyoacán verá lo mismo que se hacía hace lustros; eso no se vale, no hay evolución, no hay desarrollo en el trabajo de los mimos callejeros"

En nuestro país los mimos tienen que abandonar la técnica pura de la pantomima para hacer un espectáculo donde única y exclusivamente divierten a la gente. Su trabajo se caracteriza por un abuso de emplear al público para mofarse de él, para jugar con él y utilizarlo en sus rutinas. Motivo por el cual resulta difícil que este arte sin palabras vaya más allá de ser un juego, un instrumento que utiliza a la gente para burlarse de ella y obtener dinero.

Al respecto Víctor Pérez, profesor de teatro y mimo, comenta: *"ésta es nuestra cultura, una cultura en la que los mexicanos no tenemos una formación con un gusto por el arte, mucho menos una educación de espectadores de pantomima. Por si fuera poco, nos dominan las cosas de masa como la lucha libre o los partidos de fútbol, porque es a lo que estamos acostumbrados a ver. En este sentido, hace falta que se apoye a los mimos, es necesario que las autoridades encargadas de la educación y la cultura le den difusión a esta actividad llevando grupos de mimos a las escuelas, para que desde pequeños los niños se empiecen a interesar por el arte"*.

La falta de dinero y la carencia de un trabajo fijo para los mimos es otra de las causas por las cuales la mímica no ha tenido gran desarrollo en nuestro país. Por una parte, estos artistas no cuentan con los recursos económicos necesarios para

prepararse en esta disciplina, que desafortunadamente sólo se puede estudiar en el extranjero.

Al respecto, cuenta el grupo *Teatro del silencio*, dúo de mimos callejeros, que en junio de 1997 recibieron una invitación para estudiar pantomima, como becarios, en una escuela de Hungría, y para presentarse en un festival como participantes. Uno de los requisitos era que ellos pagaran el transporte aéreo de ida y vuelta. Los gastos de la beca correrían por parte de la escuela. Desgraciadamente dejaron perder la invitación porque no contaban con los recursos económicos necesarios para pagar su viaje.

Por otra, el uso de la pantomima se hace más por necesidad que por arte. Su carácter artístico se ha dejado de lado para ser utilizada como un oficio, como una forma de vida que el mexicano utiliza para obtener recursos económicos que necesita para sobrevivir.

Un mimo de la Alameda Central gana de 100 a 300 pesos al día y trabaja sólo los domingos con un horario de 12:00 a 18:00 horas. Con estos ingresos, tienen que buscarse otra actividad que les permita obtener más dinero.

"Si me dedico a la mímica me muero de hambre —fueron las palabras del mimo callejero Ubaldo López al preguntarle si vivía sólo de la mímica—. Yo tengo mi negocio, la mímica la hago sólo los domingos, entre semana trabajo, soy comerciante en un tianguis, vendo de todo, colchas, cobertores, cobijas, retazos de tela, holanes para armar colchas, calcetines, ropa, lo que se ponga".

Mientras, un mimo de Coyoacán percibe alrededor de mil pesos al día, trabaja viernes, sábado y domingo, de 14:00 a 21:00 ó 22:00 horas, todo depende de la cantidad de gente que se encuentra en el lugar. Ellos no se preocupan tanto por conseguir otro trabajo pues con sus ingresos se dan el lujo de estudiar entre semana, dar clases de pantomima y tener presentaciones personales.

Al preguntarle a Ramón Solano, mimo callejero, si vive sólo de la pantomima respondió: *"Sí, yo me dedico a la mímica y a la danza. Trabajo como mimo los fines de semana, entre semana cumpla con contratos que salen, tomo clases de danza y de mimo*", a veces tengo ensayos de danza. Además estoy preparando un espectáculo de pantomima con una maestra canadiense".*

Para profesores y actores de teatro, lo que se hace en México no es mímica, sino un burdo remedo de la gente, que lejos de producir emoción y provocar un sentimiento, causa una especie de rechazo, por el temor a que los espectadores sean el objeto de burla. Para ellos la mímica se debe presentar en un teatro en donde la escena representada por el mimo haga sentir una emoción al espectador.

Los mimos y su lugar de trabajo

Lugares donde se presentan los mimos, sitios populares y albergue de diversas manifestaciones artísticas que llaman la atención del espectador y lo transportan por el mágico mundo de la imaginación, un mundo en el cual el público se olvida por unos momentos de sus problemas, se ríe y disfruta del espectáculo. Un lugar en el que la gente no puede ni quiere escapar porque siempre está presente en las calles.

"Felicidades por tu trabajo, me gustó mucho lo que hiciste, es maravilloso como controlas tus movimientos, me puedes dar tu autógrafo" dijo una señora del público que se acercó a un mimo después de su actuación.

Pocos son los lugares que utilizados por los mimos en el Distrito Federal. En sitios como la Zona Rosa y el Bosque de Chapultepec donde antes se podían ver 3 ó 4 grupos de mimos ahora no encontramos ninguno. Esto se debe principalmente a la falta de apoyo por parte de las autoridades, al poco interés de algunos mimos por difundir su arte y a que algunos han tenido que abandonar el oficio de la mímica para buscar otras forma de vida en nuestro país. .

* Mima es el término que utilizan los mimos al referirse a la mímica

Afirma el historiador del Colegio de México, doctor Rafael Segovia, que la ciudad de México es una metrópoli de distintos lenguajes, con una gran historia y diversidad cultural en donde la gente se identifica con una cultura popular citadina. Lugares como Coyoacán y la Alameda Central son espacios que sirven como promesa, esperanza y oportunidad para mucha gente. Son precisamente esos lugares los que sirven de escenario al mimo callejero, que cada fin de semana se presenta al público para hacerlo reír con sus historias y juegos.

No se sabe exactamente cuánto tiempo tienen trabajando los mimos en las calles y plazas de la ciudad. Hay quienes afirman que en lugares como Coyoacán o la Alameda Central llevan más de doce años deleitando a los visitantes con sus rutinas de mímica. Lo cierto es que cada fin de semana estos espacios cobran vida y dan la bienvenida a decenas de espectadores que tienen un mismo objetivo: divertirse.

Trabajar en las calles no es cosa fácil, hay que enfrentar todo tipo de situaciones si se quiere ganar unas cuantas monedas, desde el acoso de las camionetas de la delegación hasta los problemas del clima, las manifestaciones, los insultos de la gente que no está dispuesta a soportar la burla del mimo y la invasión de los comerciantes ambulantes.

Afirma el mimo callejero Ubaldo López Infante que la gente de las camionetas lo acosan constantemente y le cobran una cantidad por dejarlo trabajar en la calle. *"Los ayateros que ayudan a la delegación, los de las camionetas vienen a cobrarme dinero. Están pidiendo a razón de 50 pesos diarios, cantidad que por supuesto no es reportada al erario público, es para ellos. Yo nunca les he dado, pero me han forzado a darte, me han corrido pero no les doy. No quiero caer en su juego porque si yo doy un esparcimiento a un público que me da poquito, con lo que saco al día no le voy a dar 50 pesos a esa persona, sabiendo que esa persona ya me sacó 50 pesos a mí, 50 allá, al otro, pues cuánto se está llevando, y yo que me estoy fletando con qué me quedo".*

Durante el pasado Selectivo de Pantomima OMMIM 97, realizado en Coyoacán, un mimo yucateco fue víctima de un mitin organizado por un partido político. El mimo se encontraba dando su actuación en un escenario montado por la misma delegación, utilizaba música en un sonido local y el público tenía sillas para mayor comodidad. De pronto, un grupo de personas se acercaron y sin mayor explicación comenzaron a quitar las sillas, apagaron el sonido, quitaron la música y el mimo sorprendido y molesto no tuvo más remedio que abandonar el escenario para dar paso a decenas de manifestantes que apoyaban al candidato del PAN para jefe de gobierno del Distrito Federal. El mimo no pudo continuar con su función en otro lugar, las decenas de simpatizantes del partido político que se encontraban en el lugar se lo impidieron.

Los mimos de la calle no necesitan de muchos elementos para desarrollar su trabajo: una explanada, una jardinera o una fuente son su escenario. Una maleta con pelotas, mascadas, cuerdas, ropa, un perro hecho con un calcetín y muchas cosas más son parte de la escenografía. El público y por supuesto los despistados son pieza clave del espectáculo.

"La participación de la gente es muy importante, sin ella no estaría yo aquí. Yo hago esto con la intención de acercar más al público, de conscientizarlo y de divertir. No es un trabajo en el cual quiera yo que el pueblo haga lo que yo quiero, no, más bien hacer conciencia en el sentido social, cultural, de gobierno, de todo lo que se refiere a la ciudad. A mí la gente me apoya y yo me siento a gusto con ella. Según como vamos aprendiendo y madurando es el tipo de público que tenemos. Si le echamos ganas tenemos un público bueno si no tenemos un público flojo" opina Ubaldo López Infante, mimo callejero.

El teatro callejero no tiene una estructura bien definida: banquetas, explanadas, jardineras, fuentes y kioscos integran el escenario. Las bancas de piedra, las orillas de las fuentes, los barandales de las jardineras y el piso sirven como asiento para los espectadores. Puestos de frituras, elotes, tacos, tostadas, pambazos, tortas, hot-dogs, helados, algodones y artesanías son la dulcería.

En estos teatros la gente no tiene que comprar boleto para ver la función, tampoco necesita hacer grandes filas, ni siquiera reservación. Simplemente hay que acercarse al escenario, acomodarse en cualquier lugar y disfrutar del espectáculo.

Para llamar la atención de los transeúntes el mimo echa mano de todas sus artimañas. Hay quienes recurren a situaciones tales como remedar a las personas caminando detrás de ellas, pararse a su lado o impedirles el paso. Los más sofisticados utilizan un silbato, usan un perro hecho con un calcetín, hacen malabares o simplemente se maquillan.

En este sentido, Ramón Solano, mimo callejero, dice: *"pues vas jugando, metiendo elementos, espantas a la gente, la imitas, intimidas, le pides que chille, que haga ruidos. La gente que está por ahí ya oyó, ya sabe que hay un espectáculo. Voy sorteando la cotidianidad, lo que pasa, convocas a la gente y la gente llega. Puedes hacer lo que quieras, mil y un cosas, menos agredir a la gente y hacerla menos, porque tú eres igual que ellos"*.

Una vez atraída la atención del público, la gente forma un círculo alrededor del mimo o se paran atrás de la raya dibujada por él. Los más atrevidos se ponen al frente, los temerosos a ser remedados prefieren estar lo más lejos posible, claro, sin perderse del espectáculo. Algunos se quedan de pie y otros se acomodan en el suelo dispuestos a disfrutar el show. Reunido el público comienza la función, las risas y aplausos se dejan escuchar y al terminar su trabajo el mimo se ve recompensado con unas cuantas monedas que la gente brinda amablemente por un rato de diversión.

Coyoacán: albergue de los mimos por más de doce años

Durante mucho tiempo, Coyoacán ha sido albergue y mudo testigo de diversas manifestaciones artísticas. Plazas, galerías de arte, restaurantes, cafés, bares, librerías, museos, festivales y puestos callejeros se mezclan con la vida diaria de los habitantes de este lugar.

Alrededor de la iglesia de San Juan Bautista la vida social de Coyoacán cobra vida y cada fin de semana la tranquilidad de sus calles se ve interrumpida por los visitantes. Vendedores ambulantes, artesanos, pintores, músicos, charlatanes y todo tipo de artistas callejeros son los encargados de dar vida a este rincón de la ciudad.

Es aquí, en la explanada de la Delegación, donde por más de 12 años los mimos callejeros han presentado su espectáculo. Cada fin de semana, personas de todas las edades acuden a divertirse con las historias y juegos de estos personajes del silencio llamados mimos.

"Es una tradición que la gente venga a ver mimos a Coyoacán. Es un espacio de expresión que gracias a la gente sobrevive, porque lo tradicional son los mimos, las nieves y los elotes", comentó Pedro Miranda, mimo callejero, en entrevista personal.

El centro de Coyoacán, como es conocido, es de los pocos lugares que en la actualidad todavía alberga el espectáculo de los mimos callejeros. Desde hace varios años son tres los grupos que se presentan en este sitio. El primero tiene como escenario un kiosco, el segundo y más importante, una jardinera ubicada cerca de la iglesia de San Juan Bautista y el tercero no tiene lugar fijo donde trabajar, todo depende del espacio libre que le dejen los demás.

Los grupos de mimos están integrados por tres o cuatro personas. Cada uno presenta su espectáculo de manera independiente o por parejas. Su actuación es como dicen en la lucha libre, sin límite de tiempo, como puede durar de diez a quince minutos, hasta media hora.

Los espectáculos son de lo más variado. Hay desde historias de amor donde participa el público, hasta escenas y situaciones que provocan la expectación de todo el que pasa cerca, tal es el caso del mimo que se sube al techo de un microbús y simula que va en una lancha o juega con un perro hecho de trapo.

La gente que visita Coyoacán en su mayoría son jóvenes de entre 14 y 25 años que acuden a divertirse en compañía de los amigos. Escuchar música, hacer carreras de motocicleta, comer helados o esquites, comprar chucherías y ver a los mimos, son parte de sus actividades.

Pero trabajar en Coyoacán no es cosa fácil, hay que llegar al lugar como a las dos de la tarde, maquillarse y actuar muchas horas bajo diversas condiciones climáticas: viento, frío, calor, sol extremo y en ocasiones lluvia. Cuando hay festivales populares o mítines organizados por la delegación, es necesario ceder el espacio a cantantes de todos los géneros, ranchero, rock, pop, así como a grupos juveniles que atraen mucho público. Sin embargo, esto no es un obstáculo para que continúe la función, sólo hay que buscar otro lugar donde acomodarse y listo.

Lo anterior es sólo una muestra de lo que tienen que enfrentar los mimos callejeros en su trabajo cotidiano. Pero, ¿cómo se desarrolla el espectáculo de los actores del silencio en Coyoacán?

La función empieza a las cuatro de la tarde si es sábado y a las dos si es domingo. A diferencia de Chapultepec o la Alameda Central, en Coyoacán los mimos no tienen que hacer muchos esfuerzos para llamar la atención. Tampoco necesitan reunir a la gente, les basta con pararse en un lugar y la gente comienza a llegar. De inmediato toman sus lugares y comienzan a formar un círculo alrededor del mimo. Los desesperados se acercan a los mimos y preguntan --¿A qué hora van a empezar? --Oye, falta mucho para que empiecen a actuar, --No, dentro de cinco minutos, nada más que termine mi compañero.

En cuanto menos se lo esperan, el grupo de mimos ya tiene reunida a la gente y hay que comenzar la función. Uno de los actores del grupo comienza la función. Es un joven moreno, un poco robusto y de cabello corto, lleva puesta una camiseta blanca de manga corta, que en el lado superior derecho lleva el dibujo de su personaje y unos pantalones negros abombados. A diferencia de otros mimos sólo tiene la mitad de la

cara pintada de blanco, la otra mitad la lleva sin pintura. Para realizar su espectáculo necesita la participación de la gente, pide la cooperación del público y nadie quiere participar así que él decide quién le ayudará. Entre el público localiza a sus víctimas: una chica y un muchacho. Ambos se resisten a pasar, pero el público y sus amigos los animan y no tienen más remedio que hacerlo.

Ahora sí está listo el escenario y comienza la función. La historia es una historia de amor en donde los protagonistas se conocen, se casan y llegan a su luna de miel. Durante su actuación el mimo les dice qué deben hacer, él es quien dirige la escena, los chicos lo siguen en todos los movimientos, pero sin la gracia que tiene el mimo, situación que provoca su enojo y la risa del público, finalmente la historia termina y el artista pide el aplauso del público y solicita al público que grite beso, beso; el público le ayuda a gritar y la chica corresponde, él le regala una flor y nuevamente pide que griten beso, la gente lo apoya, la chica se lo da y regresa a su lugar.

Casi al final de la actuación, un señor amigo de los mimos pasa con una gorrita pidiendo la cooperación: –Por favor, cooperen con el espectáculo callejero, es bonito y barato, además los divierte, –Regalen una moneda para el espectáculo del mimo, no les cuesta nada. Aquí la gente sí le da dinero a los mimos y hasta llega a dar billetes.

Al terminar su actuación, el mimo va a recoger su dinero y mucha gente se acerca a felicitarlo y a pedirle su autógrafo, situación que no sucede en otros lugares.

Alameda Central: función garantizada los domingos

La Alameda Central es uno de los sitios populares en donde domingo a domingo niños, padres de familia y amigos acuden a divertirse con los espectáculos que los actores de la calle presentan con el fin de brindar diversión y esparcimiento a todas las personas que visitan el lugar.

Son las dos de la tarde y un ambiente de alegría invade la Alameda Central. Los vendedores ambulantes invaden los largos pasillos y decenas de pueblerinos transitan por el lugar. Un olor a mugre, sudor y fritangas aromatizan el ambiente. En las jardineras, parejas de jóvenes descansan en el pasto mientras otras "hacen de las suyas". Los niños de la calle, mugrosos y harapientos caminan por los pasillos en busca de una moneda. De vez en cuando corren con sus compañeros y comienzan a jugar en las jardineras.

Frente al Museo de la Estampa, en uno de los kioscos del parque, un festival de música juvenil organizado por Socicultur ameniza el ambiente. Un grupo de chicos cantan y bailan en un escenario de madera. Las chicas, emocionadas, se mueven al compás de la música y gritan con cualquier movimiento de los cantantes.

El sol se encuentra en todo lo alto y el calor se vuelve insoportable. Los mirones, atraídos por el ruido, buscan un lugar donde atajarse del sol, pues los pocos lugares que reciben la sombra de los árboles ya están ocupados. Los que no consiguen lugar se echan aire con lo que pueden: un periódico, un sombrero y por qué no hasta la mano. Es en ese momento cuando los refresqueros y paleteros aprovechan para vender su mercancía: ¡Naranjadas de a tres por cinco!, ¡paletas, congeladas de a peso!, ¿cuántas? Aunque son los más socorridos, los chicharroneros y paperos no se quedan atrás.

A lo largo de los corredores se encuentran personajes callejeros que llaman la atención. No falta el faquir que acuesta a su compañero sobre vidrios rotos y le rompe botellas en el pecho y el estómago, el hierbero que ofrece curar toda clase de males con sólo tomar un té de la hierbita mágica, los grupos de payasos que deleitan a chicos grandes, el drogadicto de pelos tiesos por la mugre, el pantalón roto, sin camiseta, con su bolsa de cemento o su trapo con thíner, que con la vista perdida y sin nada se dispone a molestar a cuanta persona pasa por su lado, y por su puesto se encuentra ese personaje de vestimenta ridícula, que se para a su lado, lo imita y le hace muecas: el mimo.

Sin contar con un lugar fijo en la Alameda y teniendo como escenario una fuente, la explanada que se encuentra a espaldas del Hemiciclo a Juárez o el Palacio de Bellas Artes como fondo, un personaje de cara pintada, alto y muy delgado se prepara para dar su función. Vestido con un pantalón de mezclilla muy aguado, una camiseta a rayas, tirantes, zapatos negros, el mimo se dispone a hacer reír al público. Lo primero que hay que hacer es delimitar el escenario, con un gis pinta una raya blanca hasta formar un rectángulo. Todo aquel que quiera ver la función debe permanecer "atrás de la raya".

Después hay que reunir a la gente echando mano de todas las artimañas. Para ello comienza a remedar a los transeúntes. Camina detrás de ellos, se burla de su forma de caminar, los asusta o se queda parado y les impide el paso moviéndose de un lado a otro hasta que se fastidien o se rían. Los temerosos a ser remedados esperan a que el mimo se distraiga o se entretenga con otra persona para poder pasar, algunos se regresan por donde venían o se quedan para ver la representación. Los más despreocupados prefieren pasar junto a él sin importarles el remedo.

Una vez atraída la atención, la gente comienza a tomar sus lugares. Hay quienes se sientan en las bancas de piedra o en las bardas de las fuentes, los que no alcanzan lugar no tiene más remedio que quedarse parados y disfrutar el espectáculo, claro, sin pasarse de la raya.

Ahora sí comienza la actuación. El mimo se para en el centro del escenario, se lleva una de sus manos a la cara y la coloca sobre sus cejas. Con un movimiento de cabeza de izquierda a derecha y viceversa busca una víctima entre el público, camina hacia la fuente y se sienta al lado de un señor. Con sus dedos comienza a espulgarle la cabeza hasta encontrar un piojo, lo agarra con sus dedos y se lo enseña para después aplastarlo y limpiarse en su camisa. El señor le reclama y el mimo se va enojado haciendo muecas y señas.

Dentro de su enojo localiza a otra víctima, en esta ocasión se trata de una muchacha. Los ojos del mimo se iluminan y su corazón, simulado con una de sus manos debajo de la playera, palpita rápidamente, trata de conquistarla y corre a su lado. De una bolsa del pantalón saca una flor, la huele, suspira y se la da amablemente. Ella, apenada porque no quiere participar, toma la flor, la huele y le da las gracias al mimo. En ese momento el mimo se voltea y pide al público que grite beso, la gente le ayuda y la chica no tiene más remedio que dárselo, luego pide otro y otro, la chica se lo da y se va, no sin antes recibir las gracias del mimo y el aplauso del público por su participación. Cabe destacar que no hay variantes del espectáculo presentado por los mimos de la Alameda Central, la rutina es igual a la que se presenta en Coyoacán.

Durante ese tiempo la gente se ríe y aplaude, los mirones, atraídos por la curiosidad, se acercan para ver qué pasa y algunos tratan de acomodarse en algún lugar. Hasta este momento de la función han transcurrido más de 20 minutos; el sol cada vez es más fuerte y el calor se vuelve insoportable, los niños piden a sus papás les compren un helado y otros toman agua de botella. A pesar de ello la gente no se mueve, están dispuestos a soportar todo con tal de seguir viendo la exhibición.

Nuevamente el mimo va al centro del escenario. De una maleta saca unas pelotas imaginarias y las lanza hacia el cielo; durante unos minutos juega con ellas para después guardarlas y caminar en su lugar. De vez en cuando se para unos segundos para descansar y después continúa. De repente siente algo en la cabeza y con una de sus manos se toca el cabello, algo extraño siente en el pelo, baja la mano, la ve, huele sus dedos y se da cuenta que un pájaro acaba de hacer sus necesidades en su cabeza, rápidamente se voltea al cielo y lo regaña, luego se acerca a un muchacho y se limpia la mano en su playera. Así termina la función y el público comienza a retirarse. El mimo les dice que esperen.

De su mochila saca una gorra y pasa con todas y cada una de las personas del público para que cooperen con una moneda. No todos le dan, algunos se hacen los desentendidos y no dan nada, otros depositan una moneda y el mimo, al verla, hace

una señal con el brazo diciéndoles codos. Después de haber recorrido todo el escenario pone la gorra al centro y pide a los niños que pasen a dejar su moneda, mientras asegura que ellos sí van a cooperar, cuenta hasta tres, dando tiempo para que pongan dinero, al terminar de contar levanta la gorra y con gran decepción se da cuenta que la gente le dio poco dinero, lo agarra y lo guarda en la bolsa de su pantalón.

El público se empieza a retirar y el mimo se dispone a descansar y cubrirse del sol. Cinco minutos o más son los que tiene para descansar. Ese lapso lo aprovecha para comprar un refresco, pero el tiempo pasa y la función debe continuar. Nuevamente hay que reunir a la gente y el mimo recurre a lo mismo: remedar a la gente. Es así como transcurre el día, función tras función trata de ganarse una moneda hasta las seis de la tarde, hora en que Antoniet, como él se hace llamar, se retira a su casa a descansar, se quita su uniforme, guarda sus cosas, agarra su mochila y comienza a caminar hasta perderse entre la gente.

Chapultepec: sitio favorito de vendedores ambulantes

Por muchos años Chapultepec ha sido uno de los sitios familiares más visitados de la ciudad. Está rodeado por importantes centros de cultura, museos y parques. Tiene un lago artificial, un zoológico y diferentes rutas de acceso para todos los visitantes.

En todos estos años ha dado la bienvenida a cientos de visitantes que cada fin de semana buscan pasar un rato familiar de diversión y esparcimiento. También ha recibido a grupos de jóvenes que disfrutan "echando novio" o remando en el lago, y ha albergado a personajes callejeros y vendedores ambulantes que transforman el paisaje del lugar.

Para llegar al zoológico existen varias entradas; sin embargo, dos son las principales. La primera y más importante va del paradero de microbuses del metro Chapultepec al Monumento a los Niños Héroes, la segunda a la casa de los espejos y al Castillo de Chapultepec.

El bosque de Chapultepec, que por muchos años se caracterizó por reunir a grupos de música folklórica, payasos y mimos ha perdido esta tradición, ahora ha tenido que ceder sus avenidas a decenas de vendedores ambulantes que han desplazado a los artistas callejeros que por más de veinte años trabajaron en este lugar, le dieron vida a sus calles y le hicieron más placentero el viaje a los visitantes del Zoológico.

¿Te acuerdas cuando nos traías a Chapultepec y veíamos muchos grupos de mimos y cantantes de música folklórica? ¿Te acuerdas que estaban desde el Monumento a los Niños Héroes hasta la entrada de Chapultepec? Ahora ya ni mimos hay, sólo está el grupo de payasos del lago. Ve, ni siquiera se puede caminar; por todas partes hay comerciantes.”, le dijo una chica a su papá mientras caminaban cerca de la Casa del Lago.

Desde su llegada al lugar el visitante se encuentra con varios problemas: tiene que pasar por un estrecho corredor invadido, por ambos lados, por comerciantes ambulantes de todo tipo. Puestos de comida, aguas, refrescos, sombreros y un sinfín de artículos son ofrecidos a todo el que pasa por ahí. –Pásele, siete de canasta por dos pesos, –Naranjadas de a tres por cinco, –Paletas, congeladas de a dos, ¿cuántaaaaas?, son algunos de los gritos que se escuchan por ahí. También tiene que librar el embotellamiento de la gente, los empujones y apretones provocados por la falta de espacio que dejan los vendedores ambulantes en el pasillo.

Es precisamente en el corredor que nos lleva directo a la Casa de los Espejos donde el único grupo de mimos de Chapultepec se presenta para diversión de chicos y grandes. Todos los fines de semana, como a las dos de la tarde y hasta las cinco los artistas del silencio trabajan función tras función para divertir a su público.

Teniendo como escenario una avenida por la que circula un trenecito que lleva de paseo a los visitantes y como escenografía unos árboles, una banqueta y el barandal de una jardinera, dos personajes de cara pintada se preparan para dar su espectáculo. Antes de comenzar a trabajar preparan el escenario y buscan el lugar

adecuado para trabajar. Después ponen su mochila junto a un árbol y comienzan a maquillarse. Al terminar están listos para la función.

Vestidos con pantalón negro, camisa blanca y chaleco los mimos se disponen a actuar bajo los agobiantes rayos del sol. Lo primero que hay que hacer es reunir al público, lo cual no les resulta difícil, pues la gente llega sola. De todos modos hay que llamar la atención; para ello comienzan a caminar a lo largo del pasillo, con las manos en los bolsillos se acercan a las personas y remedan su forma de caminar, también hacen rutinas de pantomima tales como jalar cuerdas, aventar pelotas, etc. Los interesados comienzan a tomar asiento a lo largo de la banqueta o en los barandales de la jardinera, los curiosos, atraídos por las risas del público, se acercan y se acomodan en un lugar.

A diferencia de otros lugares en donde los espectadores hacen un círculo alrededor de los mimos, en Chapultepec los espectadores forman dos grupos de personas, toman asiento a lo largo de la banqueta o en las jardineras y se colocan de manera paralela en cada uno de los lados de la banqueta. Lo más curioso es que los mimos no piden esta organización de su escenario, la gente lo hace sola.

Con el público reunido el mimo se dispone a contar una historia, de pronto un joven que acaba de llegar llama su atención. Se trata de un chico de pelo enmarañado que parece que acaba de despertarse. Rápidamente el mimo se acerca a él, toca su cabello y hace un gesto de admiración al mismo tiempo que se ríe. —Hay que arreglarte el cabello, parece decirle con sus ademanes. De la bolsa de su pantalón saca un peine con el que trata de acomodar el cabello del chico, con cuidado comienza a peinarlo, pero sus esfuerzos son inútiles, no logra conseguir que el peine penetre en la maraña de pelos que tiene en la cabeza; el cabello está muy enredado. El mimo necesita hacer grandes esfuerzos para conseguir su objetivo. Con los pies se empuja hacia delante hasta que el peine logra desenredar y aplacar los cabellos del sujeto. Ahora hay que mantener el cabello en su lugar, para ello saca de su maleta un bote de gel y con su mano lo embarra en la cabeza del sujeto, pero creo que se ha excedido, se da cuenta

de esto y con una sonrisa da las gracias al sujeto y comienza a alejarse esperando que el muchacho no le vaya a reclamar.

Mientras todo esto sucede, un trenecito que lleva de paseo a los visitantes interrumpe constantemente la actuación de los mimos; la gente que se encuentra sentada en la banqueta frecuentemente tiene que levantarse de sus asientos con tal de no perder ningún detalle. Los mimos, acostumbrados a esta situación, toman ventaja de ella y hacen reír a su auditorio.

Antes de que el mimo termine su actuación, y con el fin de que la gente no se vaya sin "pagar", su compañero aprovecha para pasar con el público a recoger una moneda. La gran mayoría no quiere cooperar, pero el asunto se arregla cuando los niños se encargan de que los papás contribuyan con unos cuantos pesos.

Cuando termina su actuación, el mimo recibe un aplauso del público, de inmediato da las gracias a su víctima por su participación y corresponde al público por su atención haciendo una caravana. Después se dirige con su compañero y recoge su dinero. Para él es tiempo de descansar.

Ahora toca el turno a su compañero, a él corresponde dar la siguiente función. Ya no tendrá que reunir a la gente, ni tampoco llamar su atención, la gran mayoría de los espectadores que estaban en la función anterior permanecen sentados esperando para ver lo que sigue.

El mimo comienza la actuación y la gente se vuelve a reunir, las risas se dejan escuchar y el paso del tren se vuelve inevitable. La gente constantemente se para y el mimo aprovecha la situación para hacer reír a su público. Es así como transcurre el tiempo hasta las cinco o seis de la tarde, hora en que los visitantes comienzan a retirarse y al mimo no le queda más remedio que irse.

HABLAN LOS MIMOS Y LOS MIRONES NO SON DE PALO

"Chafones, en ocasiones chistosos, los mimos forman parte de esa fauna teatral que pulula en la ciudad de México y zona metropolitana que lo rodea. Virtuoso del espectáculo callejero como medio de vida, los mimos son los seres que se doblan pero no se quiebran, son los personajes de la ciudad que agregan, al teatro de la vida, el que tuvieron que aprender y desempeñar por las calles y plazas de nuestra metrópoli, en aras de la supervivencia". Estas son las palabras con las que Emiliano Pérez Cruz, Reportero, califica a los mimos cuando escribe sobre ellos.

Pero... ¿Quiénes son realmente los mimos de la ciudad de México?, ¿son actores de teatro que a falta de trabajo en el medio tuvieron que desempeñar su obra en las calles?, ¿son personajes de la gran ciudad que aprendieron el oficio como medio de vida?, ¿son gente improvisada?, o simplemente ¿son artistas que disfrutaban su trabajo y están dispuestos a darlo a conocer sin importar cuál es su escenario de trabajo?.

Hay quienes aseguran que los mimos callejeros son personajes que utilizan a la gente para burlarse de ella y así tener un "espectáculo" del cual puedan obtener algunas monedas. Otros opinan que a los mimos callejeros les falta estudiar y que no tienen las bases necesarias para presentar un espectáculo de mímica. Al respecto hay muchas opiniones, pero dejemos que sean los mimos quienes contesten estas interrogantes y nos den su punto de vista sobre el difícil arte del silencio llamado mímica.

El primero en aparecer en escena es Ubaldo Antonio López Infante, mimo callejero que se presenta todos los domingos en la Alameda Central, con un horario de 12:00 a 18:00 horas. A pesar de trabajar como mimo asegura que la mímica no le deja lo suficiente para vivir. Los 150 ó 300 pesos que gana no le alcanzan para comer toda la semana. Por tal motivo tiene que buscar otra fuente de ingresos que le permita sobrevivir.

Antonio es un mimo alto y delgado, tiene el pelo corto y lleva la cara pintada de blanco. Está vestido con un pantalón de mezclilla gris y muy aguado, una camiseta a rayas, tirantes y zapatos negros. Su nombre artístico es Antoniet y tiene 17 años trabajando en este medio, a nivel parques, casas de cultura y escuelas, pero principalmente trabaja en la calle.

"La mímica la aprendí por dos razones: una porque me gustaba y otra por la necesidad, no tanto la económica, sino porque hubiera gente que se acercara más al medio, que el público quisiera ver nuestro trabajo más como artistas que como simples ganapanes (sic.), como tradicionalmente se les llama.

Trabajo en las calles con el fin de dar un esparcimiento a las clases necesitadas que no tienen acceso a un teatro por falta de incentivo, por falta de economía. Como actores independientes o como mimos nos lanzamos a las calles con el propósito de dar a las clases necesitadas un poco de esparcimiento de lo que es el mimo, de lo que es el payaso, de lo que es el juglar, el transhumante, lo que son los distintos géneros de teatro callejero".

Durante seis meses Antoniet tomó cursos de expresión corporal y de pantomima clásica en la Facultad de Filosofía y Letras de la UNAM. Al terminar tomó un curso de mima en el Chopo. *"Con estos estudios ya tenía yo la capacidad para enfrentarme al público. Además conocí a una persona que me enseñó a perder el miedo ante la gente y a tener conciencia del trabajo por medio de la lectura, de la historia, del teatro, de la pantomima, de la danza y de infinidad de actitudes para este trabajo".*

Para mantenerse en forma y tener un cuerpo elástico, todas las noches realiza ejercicios de estiramiento, abdominales y lagartijas en lapsos de media a una hora. Sale a correr, practica expresión corporal frente al espejo y platica con su personaje.

Antoniet asegura que el trabajo de un mimo es el de concientizar y divertir a la gente. *"Yo hago esto con la intención de acercar al público, de crearle un poquito de*

conciencia en el sentido cultural, social, de gobierno, de todo lo que se refiere a la ciudad".

Al hablar sobre el trabajo de los mimos callejeros afirma que en México no hay buenos mimos, dice que lo que se hace en las calles es teatro participativo en donde el mimo utiliza la participación de la gente. *"Todos participamos, ya sea dentro o fuera de la escena, por eso lo llamo teatro participativo y así lo digo y se los manifiesto".*

Menciona que los mimos callejeros no se burlan del público y tampoco lo utilizan: *"No es que nos burtemos de él, es que el actor callejero siempre ha sido sarcástico, sardónico. Utilizo al público con su consentimiento, es decir, no le pido permiso, simplemente veo su mirada y me doy cuenta cómo es la persona, cómo la puedo utilizar, en el buen sentido de la palabra, y cómo nos podemos divertir sin llegar a la ridiculización".*

Pero la gente no opina lo mismo, hay quienes no soportan la burla o el ridículo y le dicen groserías o se la "rayan", como se dice en lenguaje coloquial, *"pero eso es normal, es parte del paisaje, del trabajo".*

Al hablar sobre el apoyo de las autoridades manifiesta que no recibe ningún tipo de ayuda, al contrario, tiene limitaciones en cuanto a permisos y le piden dinero por dejarlo trabajar. Asimismo apunta: *"la mímica no ha tenido difusión en México por los gobiernos que hemos tenido. En lugar de ver una cultura han visto una política y un negocio; todo es dinero, todo es material. Prefieren tener a un pueblo ignorante que documentado; si se acaba la ignorancia ya no tienen de dónde agarrar, por eso es que la cultura no se difunde como se debe. Hay organizaciones independientes del gobierno que hacen trabajos de pantomima y de teatro muy buenos. Son organismos subsidiados por ellos mismos. Un ejemplo es la OMMIM, que tiene afiliados a mimos de todo el país. Hacen talleres de pantomima y muchas cosas", concluye.*

Finalmente, Antoniet seguirá trabajando en esta actividad, *"no como antes, que me metía a todos lados, hasta hice cine, fui extra haciendo expresión corporal de mímica, pero pienso seguir en esto, tengo muchas ideas positivas que darle a la gente"*.

El siguiente en aparecer en escena es Jairo Macossay, un personaje de cuarenta años de edad que todos los sábados y domingos se presenta en el Centro de Coyoacán para divertir al público y brindarle un poco de esparcimiento.

Jairo es un personaje delgado y de baja estatura. Tiene el cabello largo y rizado, el castaño claro de sus chinos contrasta con su cara pintada de blanco y sus labios rojos regalan una gran sonrisa a todos aquellos que pasan a su lado. Lleva puesto un saco corto de color negro, con una cola de pingüino atrás, una camisa blanca con pequeñas tablas al frente y un moño negro mal acomodado. Usa un pantalón del mismo color que está entubado de abajo y tiene una tira de listón negro brillante a los lados. Sus zapatos, un poco descuidados, contrastan con su atuendo.

Mientras actúa, la atención de la gente se mantiene fija, sus movimientos son exactos y el control de su cuerpo es perfecto. Con una mano se arranca un gran cabello imaginario y lo parte en dos pedazos. Cada uno lo amarra a los extremos de sus labios y comienza a trabajar. Con un movimiento de dedos jala uno de los cabellos y la mitad de sus labios se mueven hacia arriba mientras la otra se queda inmóvil, después hace lo mismo con el otro cabello. Finalmente hace el movimiento de manera cadenciosa, es decir, uno tras otro.

Cuando habla de su trabajo se siente orgulloso y satisfecho por hacer lo que le gusta: *"Una de las cosas que he logrado es vivir de lo que me gusta hacer. Para mí esto que acaban de ver no es un trabajo, es una satisfacción personal. Es un logro hacer ver a la gente lo que no existen. Esto es lo que me encanta hacer, no tengo horario, no tengo salario pero vivo feliz, voy a donde quiero ir y hago lo que quiero hacer y a la hora que quiero, sin nadie que me regañe por llegar tarde, si quiero actúo, si no, no"*.

Jairo lleva más de 28 años trabajando de la pantomima, comenzó a actuar desde los trece años de edad y estudió la carrera de arte dramático. Durante sus estudios tomó talleres de pantomima y le gustó más que la actuación. También estudió la carrera de arquitectura, la terminó pero jamás la ejerció; decidió dedicarse de lleno a la pantomima. Ha participado en el Festival Cervantino desde 1972 y trabajó nueve años en Sudamérica: *"Siempre dedicándome a lo mismo, a la pantomima, a la música, a la actuación, pero más a la pantomima, a la actuación y mientras tenga energía voy a seguir"*.

Jairo es de los artistas que disfrutan su trabajo y está dispuesto a darlo a conocer sin importar cuál es su escenario. Si lo invitan a participar en algún festival o a actuar en actividades organizadas por diversas instituciones él acude con gusto, lo importante es dar a conocer su trabajo. *"Es que nos podemos llenar la boca con decir: Vivo de hacer algo que me gusta, pero normalmente tenemos que hacer nueve cosas que no nos gustan para poder hacer una cosa que nos gusta, y yo soy al revés, yo hago diez cosas que me gustan y ninguna que no me guste. Son pequeños gustos pero creo que los valgo"*.

Para terminar, Jairo habló sobre su gusto por la pantomima: *"yo creo que es algo que trae cada quien. Es el encontrar algo en que encauzar nuestra energía y aparte poder vivir de ello. Somos muchos los que estamos en el camino y pocos los que llegamos al final. Ojalá y no me quede yo en el camino"*.

El último en salir a la escena es Ramón Solano, un joven que al igual que Jairo trabaja en Coyoacán, de viernes a domingo. Desde hace 14 años se dedica a la pantomima. A diferencia de los otros mimos, Ramón aprendió pantomima en la calle, empezó trabajando en la Alameda y después se fue a Coyoacán. Trabaja en este lugar desde el 11 de febrero de 1987 y por más de once años ha sido la diversión de chicos y grandes. *"Aprendí mímica en la calle, trabajando en la calle, ya después tomé algunos cursos en Bellas Artes, pero básicamente fue en la calle donde aprendí el oficio de la"*

mímica. Luego salí del país para hacer unas especialidades en Canadá, en realidad lo que iba a hacer era afianzar un poquito más el conocimiento que ya tenía".

Siempre se ha dedicado a la mímica y ha sabido combinar su trabajo con la danza: *"eso lo hago en foros cerrados, en teatros; también la pantomima la he hecho en foros cerrados, pero mi trabajo se desarrolla principalmente en la calle".*

Ramón ha trabajado en la calle no sólo en México sino también en Europa y Canadá. Prefiere hacer mímica en la calle, porque para él trabajar en la vía pública significa ganar dinero de manera más inmediata, los mil pesos que gana por un día de trabajo lo confirman. Admite que los mimos utilizan la mímica como un medio de supervivencia: *"por eso estamos en la calle, de esto vivo. La pantomima en México se ha usado simple y sencillamente para ganar una lana fácil, eso es todo, pero en la medida en que eres bueno pues ganas más dinero".*

Recuerda que su primera experiencia al presentarse a trabajar en la calle fue muy fuerte, muy radical, *la gente va caminando y no quiere que uno la moleste, entonces la primera impresión fue como de agresión, como hostil, pero bueno, es la primera vez, el primer año, ya después, en la medida en que el público te va importando más, tienes menos problemas.*

"A través de mi trabajo trato de hablarte a la gente no de mí, sino de ellos, porque eso es lo que quiere la gente, que le hables de él, le digas cómo es y qué hace. Desgraciadamente muchos mimos que están en la calle utilizan a la gente para burlarse de ella. Yo trato de hacerlo solo todo el tiempo y cuando saco a alguien no es tanto para molestarlo sino para que se ría conmigo. No se vale que armes un espectáculo donde pongas mucha gente dentro de la escena y tú dirijas".

A diferencias de otros compañeros, Ramón reconoce que en México muchos mimos son muy abusivos y utilizan a la gente para que el público se divierta, pero no con el mimo sino con la persona que está haciendo un ridículo, *"ridículo porque no tiene*

las aptitudes para moverse como nos movemos nosotros. Yo creo que no se vale. Se vale utilizar todos los elementos que te da el público, el sonido, las risas, todo lo que pasa, pero lo que no se vale es jugar con la gente".

No obstante, comenta que hay otros casos en los que el mimo asume un personaje y hace que los chavos que participan también se apropien de su papel, esto hace que todos se diviertan. *"Mas que estar molestando a la gente estás siendo partícipe de todo lo que pasa.*

Para mí es muy importante la participación del público porque no le das ese lugar de: ustedes están allí, ustedes son público y ustedes son pasivos, no, aquí es al contrario, el público no está allá, está aquí y tiene que ser activo si no, no funciona".

Para brindar un mejor trabajo a su público, nuestro personaje se prepara por muchas horas, ya sea entrenándose como bailarín o tomando clases de mímica cada tercer día, también lee y escribe. *"Veo muchos videos de mimos de otros países, porque eso me enriquece. No es que les vaya yo a copiar sino que te ilumina y piensas que puedes hacer más variaciones".*

Al hablar sobre la mímica en México señala que no se ha desarrollado por dos razones, primero porque a los mimos no les interesa evolucionar, no se preocupan por prepararse porque creen conocer todo. *"Yo creo que la pantomima no ha evolucionado por el carácter nacional que es muy, perdón por la palabra, como de hueva. Tienen el gusto de hacer lo que les sale, nada más".* Segundo porque a la gente que está en las instituciones culturales no les importa que la pantomima se desarrolle.

"Por si fuera poco, el ambiente se contamina, empiezan a llegar los vendedores ambulantes y comienzan los consumos; eso también ha hecho que decaiga el mimo; él y los comerciantes ambulantes que desplazan a todos pero también los mimos, por no portarse bien y por no querer crecer; quieren ser autodidactas pero en este medio hay muchas cosas que aprender".

Las mayores satisfacciones que ha tenido en su trabajo son las sonrisas del público, *"el que la gente se ría, disfrute, el que estén viendo un personaje que no soy yo, es lo mejor"*.

Ramón piensa seguir con la mímica por muchos años: *"hasta morirme, el día que la escogí dije: ¡vámonos, por este camión voy! De repente pienso mucho en el extranjero y también en los foros, además va a llegar el día en que el cuerpo diga: -Oye, ¿qué onda chavo?, ya deja que descanse de la calle. Estoy consciente de eso pero voy a evolucionar, a lo mejor voy a dirigir, no sé, pueden pasar muchas cosas"*.

Hasta aquí han hablado los mimos, pero el espectáculo aún no ha terminado, todavía falta conocer a alguien más. Quizá se pregunten quién es, tal vez ni siquiera se lo imaginen, pero ahí está, riendo y disfrutando cada fin de semana, ya sea por curiosidad o por gusto, de un espectáculo que llama su atención.

No es un personaje complicado, tampoco un crítico de arte y mucho menos un experto en el tema, simplemente es un espectador que también tiene su punto de vista y hay que tomarlo en cuenta, porque contradiciendo a la frase popular: *"los mirones NO son de palo"*.

Don Panchito es un señor de setenta años de edad, delgado y de baja estatura. Es viudo y vive solo en un apartamento cercano al metro Portales. No tiene hijos, pero sí muchos amigos que lo quieren y lo estiman. Entre ellos se encuentran algunos mimos de Coyoacán, compañeros con los que convive todos los fines de semana, a la vez que se divierte. Trabaja por el rumbo del centro como auxiliar administrativo en una institución del gobierno.

"Yo vengo a ver a los mimos desde hace tres años. Los conocí porque unos compañeros de trabajo fueron a grabar una entrevista a Coyoacán y me invitaron a verla; me gustó mucho lo que hacían y decidí venir a verlos, luego comencé a hablarles y fue así como empecé a trabajar con ellos".

Es sábado por la mañana y el fin de semana ha comenzado. Don Panchito por fin saldrá de la monotonía del trabajo y disfrutará de una tarde llena de anécdotas y diversión junto a sus amigos los mimos. Pero hay muchas cosas que hacer antes de salir, así que debe levantarse temprano si quiere que el tiempo le alcance.

A las siete de la mañana comienza sus actividades: desayuna, limpia la casa, lava la ropa y hace de comer. Como a las tres de la tarde está listo para salir. Don Panchito deja el resto de sus labores pendientes y sale de su casa con rumbo a Coyoacán. Al llegar al lugar sus amigos lo están esperando y lo reciben con gran familiaridad:

- ¿Cómo está Don, creíamos que no llegaba?
- Cómo creen que los iba a abandonar, es que se me juntó el trabajo, pero ya estoy listo.
- ¿Cómo está?, ¿cómo le fue en la semana?
- Bien, gracias a Dios. ¿Ya están listos para trabajar?
- Sí, nada más que llegue Ramón.

No han pasado ni cinco minutos cuando llega Ramón, saluda a sus compañeros y se prepara para trabajar.

- Buenas don Panchito, ¿ya está listo para chambear?
- Sí, listo.
- Ahora sí va a estar pesado, hace demasiado calor y hay mucha gente, pero vamos a darle.

Antes de comenzar la función, don Panchito comienza su trabajo, acomoda a los espectadores en sus lugares, evitando que se forme un círculo pequeño alrededor de los mimos, al terminar se sienta en su lugar, pero no como todo el público, él tiene un sitio especial dentro del grupo: es el encargado de pedir el dinero a los visitantes. A la mitad de la función se levanta de su lugar, que está junto a las maletas de los mimos, y se dispone a pasar con una gorra para pedir la cooperación a los espectadores:

--"Cooperen con el teatro callejero, es barato y los hace reír. --Cooperen con una moneda para los mimos, no les cuesta mucho", es lo que dice don Panchito mientras pide dinero.

"Yo veo esto como mi segundo trabajo, pero es algo que disfruto y que me gusta. Yo paso a pedir el dinero para ayudarles, porque a veces tienen mucha gente y ellos no pueden pasar pero no les cobro por esto y nunca he tomado dinero, ni cinco centavos".

Don Panchito se siente orgulloso con su trabajo y se le ve contento, esta actividad le ha dado muchas satisfacciones; ha conocido mucha gente y ha hecho grandes amigos, al estar con los mimos olvida todos sus problemas y preocupaciones, además se ha ganado un lugar dentro del grupo.

"Gracias a Dios he conocido a mucha gente, sobre todo chicos que tienen problemas en su casa: ellos se acercan a mí para pedirme un consejo, yo les doy confianza y hablo con ellos, algunos hasta me dicen abuelito. Para mí esto es una gran satisfacción, porque aparte de divertirme convivo con la gente".

Al terminar de recoger el dinero, don Panchito regresa a su lugar y espera a que termine la función, entrega al mimo su dinero y después se levanta para saludar a los conocidos y platicar un poco con otros amigos.

Después de cinco minutos o más regresa a su lugar para continuar con su trabajo. Así transcurre la vida para don Panchito, un personaje como muchos en el Distrito Federal, con una historia y un rostro que seguirá cautivando a la gente.

"Mientras Dios me preste vida voy a seguir, porque ellos son como mi segunda familia".

EL ÚLTIMO GESTO

En México la mímica es un oficio de actores de la calle porque la gente que se dedica a esta actividad la utiliza única y exclusivamente para ganar dinero de manera inmediata. Su carácter artístico se deja de lado para convertirse en un medio más de supervivencia en esta gran metrópoli.

La falta de apoyo por parte de las autoridades, tanto en el ámbito cultural como en el delegacional es evidente cuando se trata de prestar un espacio para que los actores del silencio puedan presentar su trabajo. Son muy pocos los lugares que se ofrecen a los mimos cuando ellos solicitan un foro para montar un espectáculo. Por lo general, estos espacios son teatros descuidados, explanadas de museos o plazas públicas como Coyoacán y salas de teatro de la UNAM. Esta situación se ve reflejada durante los festivales nacionales de pantomima. En este sentido, las autoridades culturales no se han preocupado por difundir, apoyar y crear un espacio que sirva como foro de expresión para los mimos.

Pero tampoco los mimos se han preocupado por que trascienda su trabajo, se conforman con tener un pequeño espacio en las calles y se dedican a burlarse de la gente, a pesar de que ellos digan lo contrario; a realizar siempre las mismas rutinas y a ganar dinero de manera inmediata.

Es difícil que las autoridades los apoyen debido a que no están bien organizados; cada mimo es un ente totalmente solitario y hasta cierto punto egoísta. No les interesa formar una agrupación o algo semejante.

Los mimos mexicanos son reconocidos en el extranjero y aquí en México ni siquiera se les apoya. Las autoridades culturales deberían revalorar su papel y brindar apoyo a todas las áreas del arte y no sólo a unas cuantas.

Por otra parte, en cuanto al desarrollo técnico actoral, se podría afirmar que carecen de una capacitación formal en cuanto a poder desarrollar cabalmente sus facultades histriónicas.

Las escuelas de teatro y actuación se deberían preocupar por desarrollar y difundir planes de estudio en los que se contemple esta disciplina como área de especialización y no dejarla como una materia que sirve de apoyo para el desenvolvimiento escénico del actor.

Como oficio, la mímica tiende a desaparecer en el Distrito Federal; cada día son menos los espacios callejeros en donde los mimos se presentan. En la Zona Rosa los mimos se han esfumado. En la Alameda Central y el Bosque de Chapultepec sólo se encuentran uno o dos mimos trabajando; cuando años atrás se podían ver varios grupos de estos artistas callejeros. Esto se debe, en gran medida, a que los vendedores ambulantes han invadido también los espacio de los mimos callejeros.

Se conoce muy poco sobre el arte de la mímica en nuestro país; actores de teatro, profesores de arte dramático y mimos desconocen los antecedentes de este arte en nuestro país. Lo poco que se sabe se ha transmitido de manera oral, generación tras generación.

En la ciudad de México, el trabajo del mimo ha sido relegado a las calles; primero, por la falta de un foro de expresión dedicado a la difusión de la mímica; segundo, porque no existe, a nivel escuelas, una institución que se dedique a formar académicamente a los mimos; y tercero, porque los actores prefieren trabajar en las calles, argumentando que a ellos les interesa dar a conocer su arte entre las clases populares, además, trabajar en las calles sólo los fines de semana les permite dedicarse a otras actividades.

La gente, acostumbrada a ver este tipo de espectáculos, se conforma con ver a los mimos en las calles. Por lo tanto, se puede decir que no existe un público cautivo

para la pantomima, es decir, no hay auditorio que mantenga un gusto por ella, como en el caso del cine o el teatro, las personas que acuden a los foros a presenciar este tipo de espectáculos son personas del medio o acompañantes invitados por ellos.

Parecería que el destino final del mimo callejero de la ciudad de México tendrá que ser luchar por la sobrevivencia más que afinar la creatividad artística: el último gesto va para ganar el pan...

FUENTES

Bibliografía

- Avitia Hernández, Antonio, *Teatro para principiantes: del rito al happening*, México, Árbol Editorial, 1996, 196 p.p.
- *Diccionario Enciclopédico Quillet*, México D.F., Cumbre, 1978, p.p 1, 184.
- Dumá, George, *Nuevo tratado de psicología*, Buenos Aires, Kapeluz, 1950, 586 p.p.
- *Enciclopedia Hispánica*, Vol. 9, México, Editora Mexicana, 1990, (Enciclopedia Británica Publisher Inc, México), p. 325.
- *Enciclopedia Universal Ilustrada Europeo-Americana*, Madrid, Espasa - Calpe, Tomo 2, p.p 567 – 581, Tomo 35 p.p 337 – 345.
- *Gran Enciclopedia Rialp*, Madrid, Ediciones Rialp, 1989, Tomo XV, p.p 836 – 839.
- *Nueva Enciclopedia Temática Planeta*, México, Planeta, 1990, Tomo Arte y Filosofía, p. 102.
- Pavis Patrice, *Diccionario del teatro: dramaturgia, estética, semiología*, Barcelona, Paidós, 1983, 605 p.p
- Pignarre, Robert, *Historia del teatro*, Buenos Aires, EUDEBA, 1962, 71 p.p.
- Prieto Stamburgh y Muñoz González, *El teatro como vehículo de comunicación*, México, Trillas, 1992, 250 p.p.

Hemerografía

- Cardona, Rafael. "Retrato, una tarde con Marcel Marceau". *Tiempo*, México, Año 48, Vol. 94, No. 2468, agosto 29, 1989, p.54.
- Fo, Dario, "Otra manera de hablar sin palabras", *Máscaras*, México, abril – julio 1993, año 3, No. 314, p. 85.
- Garcilazo, Silvia, "En busca de mayor apoyo a la pantomima", *El Nacional*, México, 19 de septiembre de 1997, p. 50.

- Jaquez, Antonio, "En teatro el juicio del público sí importa; debe reconocernos mientras vivimos: Marcel Marceau", Proceso, México, No. 670, septiembre 4, 1989, p. 54.
- Lecoq, Jacques, "Del mimetismo a la actuación", Máscaras, México, abril - junio, 1993, año 3, No. 314, p. 50.
- Lever Maurice, "Historia de la mima", Máscaras, México, abril - junio, 1993, año 3, No. 314, p.p 8 - 33.
- Pérez Cruz, Emiliano, "Los teatreros de la calle", Unomásuno, México, julio 15, 1989, p.9.
- Quintana, Claudia y Colombo, Laura, "Marcel Marceau, síntesis del espíritu y la ilusión", Tiempo, México, Año 48, Vol. 94, No. 2468, agosto 29, 1989, p.p 50 – 51.
- Salvat, Ricard, "El mimo", Máscaras, México, abril - junio, 1993, año 3, No. 314, p. 102.
- FONCA-INBA, "Rompiendo la barrera del sonido", Tríptico, S/F.
- INBA, "Primer Festival de Pantomima OMMIM 97", Folleto, S/F.
- INBA, OMMIM, Grupo papagayos, "Expresión y Siluetas", S/F.

Fuentes vivas

- Álvarez, Miguel Ángel, actor de teatro, entrevista personal, Antigua Escuela de Medicina, 23 de septiembre de 1997
- López Infante Ubaldo Antonio, Antoniet, mimo callejero, entrevista personal, Alameda Central, 8 de febrero de 1998.
- Macossay, Jairo, mimo callejero, entrevista personal, Fuente del Centro Cultural Universitario, 29 de septiembre de 1997.
- Miranda, Pedro, mimo callejero, entrevista personal, Centro de Coyoacán, 29 de marzo de 1997.
- Mozas, Aarón, actor de teatro, entrevista personal, Antigua Escuela de Medicina, 23 de septiembre de 1997.
- Ortiz Hernández, José, actor de teatro y mimo, entrevista personal, Antigua Escuela de Medicina, 23 de septiembre de 1997.

- Pérez, Víctor, profesor de teatro y mimo, entrevista personal, Facultad de Filosofía y Letras, 10 de octubre de 1997.
- Solano, Ramón, mimo callejero y bailarín, entrevista personal, Centro de Coyoacán, 15 de febrero de 1998.
- "Espectáculo a cielo abierto", Jairo Macossay, Fuente del Centro Cultural Universitario, 28 de septiembre de 1997.
- Presentación del libro *"El arte mímico"*, de Charles Aubert, Centro Cultural San Ángel, 26 de septiembre de 1997, Participantes: Édgar Ceballos, Rafael Degar, Juan Gabriel Moreno, Rubén Herrera.
- Recital de pantomima clásica, Alfonso Virchez, 25 de septiembre de 1997, Foro del Centro Cultural San Angel.
- Un Día de Pantomima, Selectivo para el Primer Festival de Pantomima OMMIM 97, 29 de marzo de 1997, Museo Nacional de Culturas Populares, Coyoacán.

Videografía

México y sus contrastes, Canal 40, México D.F., 19 de septiembre de 1997, 11:00 P.M., TV UNAM, 1996, Reportaje.

Otras

Internet

- Chapultepec
<http://www.mexicocity.com.mx/chaprk.html>
- Coyoacán
<http://www.mexicocity.com.mx/coyoa2.html>
- Dough Harris
<http://www.shell.rmi.net/~dough/mexico/gto2.html>
- El mundo del mimoteatro, Organizaciones.
<http://www.geocities.com/broadway/525/organizations.html>
- Festival Nacional de Pantomima 98
<http://uamceh.uat.mx/espejos/festival.htm>

- Inexistente la formación profesional de mimos
http://unam.netgate.net/serv_hem/nacional/1997/feb97/22feb97/22cu372.html
- Marcel Marceau: o mestre do silencio, Mariângela Guimaraes, Edição Domingo 15 de junho de 1997.
<http://www.dopovo.com/cadg/16jun97seg/tatro1.html>
- Other Well - Know Mime Artis
http://www.members.tripod.com/~kiko_mime/others.html
- Palavra de mimico, Mariângela Guimaraes, Edição Domingo 15 de junho de 1997
<http://www.dopovo.com/cadg/16jun97seg/marceau>
- Pantomima, Encarta Enciclopedy
<http://encarta.msn.com/index/concise/0vo104/0077c000.asp>
- Pantomima, una disciplina abandonada
http://unam.netgate.net/serv_hem/nacional/1997/mar97/22mar97/22cu372.html
- Sancho & Don
<http://uamceh.uat.mx/espejos/sancho.htm>
- "Le strade del teatro". Festival internazionale del mimo, pantomima e teatro di strada.
18 maggio – 2 giungno 1996
<http://www.vigevano.vol.it/dintorni/strade/teatro.htm>
- Teatro Colombiano
Mimos S.A. Teatro de pantomima y clown
<http://www.colweb.com/mimo/sa.html>

ESTA TESIS NO DEBE
SALIR DE LA BIBLIOTECA